

POR UNA ANTROPOLOGÍA DE LAS ISLAS: DELIMITACIONES DEL CAMPO Y CONSIDERACIONES DEL CASO CHILENO

Toward an Anthropology of Islands: Field Delimitations and an Appraisal of the Chilean Case

GUILLERMO BRINCK*

Fecha de recepción: 28 de agosto de 2023 – Fecha de aprobación: 03 de noviembre de 2023

Resumen:

En este artículo se destaca la importancia de las formas de vida insulares para apoyar la necesidad de desarrollar el campo de la antropología de las islas. Se revisan los avances que este campo ha tenido en el mundo y se observa el caso chileno, país que sirve de referencia para América Latina por contar con una gran cantidad de islas y archipiélagos. Se postula la necesidad de pasar de los estudios realizados en islas a una antropología de las *islas*, la *insularidad* y la *isleidad*. Para ello, se define su objeto de estudio, dando cuenta de algunas de sus dinámicas recurrentes para postular que la *isleidad* es eminentemente política. Asimismo, el texto aborda la contribución teórica, metodológica y epistemológica que la antropología puede hacer a los estudios de las islas (*island studies*) poniendo énfasis en el conocimiento y la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones isleñas.

Palabras clave: islas; isleidad; insularidad; insularismo; islas de Chile.

Abstract:

This paper highlights the value of insular ways of life, advocates for the development of an Anthropology of islands and reviews the advancements made in this field globally, with a particular focus on the Chilean case, a benchmark for Latin America due to the abundance of islands and archipelagos. The author argues that the shift from island-based studies to an anthropology of *islands*, *insularity*, and *islandness* is necessary. To do this, the text defines its scope, elucidating certain recurring dynamics found in islands, and proposes that *islandness* is fundamentally political. Additionally, theoretical, methodological, and epistemological contributions that anthropology can make to Island Studies are addressed, with an emphasis on enhancing our understanding of islands with the hope of improving the living conditions of island populations.

Keywords: islands; islandness; insularity; insularism; islands of Chile.

* Dr. (c) en Ethnología y Antropología Social, EHESS, París. Académico de la Escuela de Antropología, Geografía e Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. Artículo enmarcado en la investigación doctoral "Le don de l'île en marge de l'Etat: De la colonisation à l'insularisme dans l'archipel Juan Fernandez, Chili", Institut Interdisciplinaire d'Anthropologie du Contemporain, EHESS, París. ORCID: 0009-0001-2416-2333. Correo-e: guillermo.brinck@uacademia.cl

Introducción

A lo largo de las últimas dos décadas, los denominados *Island Studies* (en adelante, estudios de islas o insulares) han experimentado un notable desarrollo y emergido como un vital campo de investigación interdisciplinario (Baldacchino, 2006, 2007, 2018a; Espínola & Cravidão, 2014; Grydehøj, 2017; Pugh & Chandler, 2021; Scnepel, 2018; The Shima Editorial Board, 2007), aunque incipiente aún como área de formación universitaria (Randall, 2021). En la literatura especializada, la antropología sociocultural es destacada como una importante referencia histórica, teórica y empírica en el estudio de las islas (Baldacchino 2004). Sin embargo, el reconocimiento no es recíproco. A pesar de la estrecha relación que las antropologías centrales han mantenido con los territorios y poblaciones insulares a lo largo de su historia, aún no se ha logrado establecer de manera consistente un campo específico dedicado a la antropología de las islas (Baldacchino, 2013; Castelain, 2007; Greverus, 1997; Ma, 2020; Ronström, 2013). Del mismo modo, en Chile la antropología de las islas se encuentra en sus primeras etapas de formación, a pesar de la situación privilegiada que supone para el desarrollo de este campo la existencia de diversas regiones insulares culturalmente diferenciadas en el territorio nacional.

En Chile existen 3.899 islas y 2.020 islotes (Errázuriz & Rioseco, 1983) y siete áreas insulares culturalmente distintivas: 1) Rapa Nui; 2) el archipiélago Juan Fernández y las Islas Desventuradas; 3) la isla Santa María; 4) la Isla Mocha; 5) El archipiélago de Chiloé; 6) el archipiélago de los Chonos, las Guaitecas

y los canales australes, y 7) Tierra del Fuego y el archipiélago del Cabo de Hornos. A estas se puede agregar la isla Quiriquina, que se ubica en la bahía de Concepción y ha sido utilizada como base militar desde la época de la Conquista, o el grupo que componen las islas Damas, Choros y Gaviota en el territorio chango en la Región de Coquimbo que, aunque no están habitadas por isleños propiamente tal, forman parte del ecosistema y el modo de vida de dicha población. Todas estas islas sostienen ricos ecosistemas marinos y terrestres protegidos, así como pueblos con desarrollos históricos relevantes y emblemáticos que enfrentan desafíos políticos, económicos, sociales y ambientales compartidos. A pesar de que han sido ampliamente estudiadas, no ha habido una elaboración comparativa sobre los elementos en común que pudieran presentar. Para ello hace falta establecer una base conceptual sólida que dé cuenta de la condición común de las islas.

En este artículo, se destacará la importancia de las formas de vida insulares con el propósito de apoyar la necesidad de desarrollar el campo de la antropología de las islas. Para ello se definirá su objeto de estudio, su perspectiva y sus métodos, y se considerará la contribución que la antropología puede hacer a los estudios insulares, lo que incluye el conocimiento y la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones isleñas. Se pondrá especial énfasis en los avances que este campo ha tenido en Chile, que servirá como país de referencia, con la esperanza de contribuir a un trabajo colaborativo a nivel nacional e internacional.

El desarrollo de los estudios insulares

Comúnmente se considera a las islas como pequeños territorios aislados y remotos, afectados por el abandono y el atraso. Si bien causan simpatía y ejercen una fuerte atracción —una *islomanía* o *insulomanía* (Gillis, 2007)— en los investigadores y continentales en general, este interés suele vincularse a una visión romántica y exotista y al gusto por el particularismo antes que a problemas de relevancia social y política dignos de ser estudiados sistemáticamente (Espínola y Cravidão, 2014). Caracterizados como pequeños mundos aparte, pintorescos y excepcionales, por mucho tiempo la academia parece haber considerado que, más que aprender de ellos, habría que salvarlos de su insularidad (McCall, 1994, 1996). Sin embargo, este argumento no resiste bien la prueba de los hechos: Godfrey Baldacchino (2018a) apunta que un cuarto de los estados soberanos son territorios insulares o archipelágicos y que aproximadamente 10 % de la población mundial vive en islas que, en conjunto, abarcan 7 % de la superficie terrestre. Las islas han sido fundamentales para disciplinas como la biogeografía y la antropología; constituyen *hot spots* de diversidad biológica, conservación ecológica y tensiones políticas internacionales, y son una fuente de diversidad cultural e identidad en un mundo crecientemente homogenizado.

Desde un punto de vista físico, todas las masas de tierra del planeta están rodeadas de agua, por lo cual puede decirse que las islas son la regla y no la excepción (Depraetere, 2008a). Las dinámicas sociales y biogeográficas cambian de acuerdo a la escala que define la diferencia entre una isla y un continente, pero el carácter relativo de esta diferencia vista en una óptica fractal permite también considerar

al planeta como una isla (Depraetere, 2008a) y el sistema solar como un archipiélago. No en vano se ha utilizado el modelo histórico-arqueológico de colonización de las islas del Pacífico para proyectar la exploración espacial (Sheerin & Cunio, 2016). En la medida en que las problemáticas del mundo actual resuenan con aquellas que experimentan los territorios insulares (cambio climático y crisis medioambiental, impacto local de crisis económicas mundiales, crisis sanitaria, crisis migratorias, gentrificación, etc.), las islas están cada vez más presentes en las discusiones públicas internacionales (Farbotko, 2010).

Las islas embrujan debido a sus resonancias míticas, pero también porque a menudo el continental ve en ellas aquello que ha perdido, ya sea una experiencia de la vida comunitaria a escala humana o cercana a la naturaleza —el retorno a lo que se concibe como una vida auténtica (Gillis, 2004, 2007; Péron, 2004, 2005)—, o bien la posibilidad de un nuevo comienzo cuando no el sueño de un mundo utópico (Bonnett, 2022; Deleuze, 2005; Meistersheim, 2006). Las islas siguen ejerciendo su encanto mítico en la era de la cultura de masas: el lujo máximo de un magnate es poseer una pequeña isla paradisíaca, remota y solitaria (Spence, 2017). Cada vez más son elegidas por los continentales para ir a vivir en ellas una tranquila jubilación o para visitarlas en vacaciones; la industria turística ha convertido a las islas en lugares de interés mundial y muchas han hecho del turismo —bajo su propio riesgo— una de sus formas básicas de subsistencia (Royle, 2014; Sharpley, 2012). Así como hay islas que están en peligro de desaparecer por el alza del nivel del mar, hay otras artificiales que se construyen para sostener vidas lujosas o diferentes, pero también con intereses económicos y geopolíticos (Bonnett, 2022).

Si las observamos desde el punto de vista político, las islas muestran, asimismo, una relevancia mayor a la que comúnmente se les atribuye. Por lo general, se las considera como espacios marginales, dependientes y carentes de poder, pero la historia de Gran Bretaña, Japón y Grecia comprueba que es posible construir imperios y civilizaciones desde ámbitos archipelágicos (Espínola y Cravidão, 2014; McCall, 1994). En la era del colonialismo, la apropiación de las islas fue una estrategia clave para controlar el espacio oceánico, las rutas comerciales y los dominios de ultramar (Depraetere, 2008a; Gillis, 2003). La piratería de los siglos XVII y XVIII fue una de las fuerzas creadoras del capitalismo moderno responsable de la acumulación primitiva para los grandes imperios gracias a las islas del Caribe, pero también otras en los mares del sur, como el archipiélago Juan Fernández en Chile (Taussig, 2004).

Para el siglo XX, la mayoría de las islas pertenecían a los poderes coloniales, con el predominio del Imperio Británico gobernando los mares a través de una verdadera red global de islas interconectadas (Depraetere, 2008a). Hoy los Estados continentales codician islas pequeñas y deshabitadas por su importancia geopolítica, ya que les permiten establecer su presencia en los océanos y mares del mundo con la apertura de puertos, puestos comerciales y rutas marítimas (Brigand, 2021). Las islas Diaoyu/Senkaku son un ejemplo de ello (Royle, 2014) y conocemos conflictos dramáticos motivados por territorios insulares, como la crisis entre Chile y Argentina por las islas Picton, Nueva y Lennox entre 1977 y 1985, o la tristemente célebre guerra de las Malvinas/Falklands. Entre otras cosas, las islas otorgan a los países de que dependen el derecho sobre la

zona económica exclusiva (ZEE) que las rodea, con lo que estos aumentan su presencia territorial en las aguas oceánicas y estas su valor estratégico, económico y simbólico (Brigand, 2021; Doumenge, 1985; McCall, 1994). Por otra parte, la creación de pequeños Estados insulares en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial ha dado representación política a las sociedades isleñas en el concierto de las Naciones Unidas. Aunque pequeñas y apartadas de las metrópolis continentales, las islas están lejos de ser irrelevantes.

En el dominio artístico, las islas tienen un valor innegable. Desde siempre han ocupado un lugar destacado en la imaginación y han motivado una producción mítica y literaria (Meistersheim, 2004, 2006, 2019; Stephanides & Bassnett, 2008). En la literatura clásica y contemporánea (Dautel & Schödel, 2017), el cine (Mereu & Gavelli, 2021) y la música (Mezzana, Lorenz & Kelman, 2012), las islas son un tropo y un tópico recurrentes. *La Odisea* de Homero, *La tempestad* de Shakespeare, *Robinson Crusoe* de Defoe, *La isla del tesoro* de Stevenson, *Utopía* de More, *Los viajes de Gulliver* de Swift, *El señor de las moscas* de Golding, *La invención de Morel* de Bioy Casares, *La isla del día de antes* de Eco, *La balsa de piedra* de Saramago... la lista no podría ser exhaustiva y el lugar prominente que ocupan las islas en la imaginación literaria hace pensar en la reverberación que encuentra la función simbólica en su figura (Serres, 1981; Shell, 2014).

Por último, nos detendremos en el dominio científico. Al ser particularmente vulnerables ante el cambio climático, en las islas se han desarrollado muchos de los marcos conceptuales relacionados con el pensamiento del Antropoceno, puesto que los isleños a menudo

desarrollan una conciencia relacional del entorno con una retroalimentación biocultural eficaz (Pugh & Chandler, 2021). A fines del siglo XX, Grant McCall (1996) vaticinaba que el tercer milenio sería el milenio de las islas, uno en que la *nisología* (la ciencia de las islas) operaría como un discurso subalterno que concebiría a las islas como protectoras de dos tercios de los recursos del planeta. El entusiasmo de los especialistas y de los isleños no ha cesado y las islas están cada vez más presentes en la discusión pública por el potencial impacto de sus formas de vida y de las tensiones internacionales en torno a ellas.

En efecto, la mundialización ha implicado una transformación de las sociedades en general, incluyendo a las isleñas, pero, como se ha señalado en diversas oportunidades, ante la saturación de la comunicación se asiste a un proceso inverso de repliegue sobre la propia identidad, el “sueño de raigambre en el espacio insular de una separación” (Benoist, 1981, p. 12). Por eso las islas han redoblado su atractivo, pasando a ser un objeto de deseo privilegiado para los continentales, ante lo cual los isleños no han quedado indiferentes. Aunque esto no es exclusivo de las sociedades isleñas, ciertamente les afecta de manera más intensa, lo que ha estimulado una conciencia aguda de los límites sociales en los isleños. Para comprender esta compleja situación hace falta enriquecer la mirada dirigida a la condición insular y considerar sus diversas dimensiones, tomando en cuenta que se generan en un espacio de relaciones globales, lo cual es una demostración de la fuerza de las islas (Taglioni, 2010a, 2010b).

En este contexto, el surgimiento de los estudios insulares es tanto un reflejo de la resiliencia de

las islas como un factor decisivo en el desarrollo de las sociedades isleñas actuales. Este campo ha sido definido como el estudio de las islas en sus propios términos (Baldacchino, 2004; McCall, 1994, 1996); también como el estudio de las islas y la isleidad o la ciencia del pensamiento insular (Depraetere, 2008b). No constituye una disciplina con un método específico (Baldacchino, 2006) y aún no cuenta con un corpus teórico enteramente consistente (Hay, 2006, 2013; Williams, 2012), pero es un campo de estudios pluri, inter y transdisciplinario en que se aborda el estudio de las islas desde una perspectiva comparativa, global (Baldacchino, 2006), multidimensional (Depraetere, 2008b), multiterritorial (Espínola y Cravidão, 2014) y, en algunos casos, crítica (Ginoza, 2020), decolonial (Nadarajah & Grydehoj, 2016) o feminista (Gaini & Nielsen, 2020; Karides, 2016). Muchos de los investigadores que participan en este campo son ellos mismos insulares o pertenecen a naciones que incluyen territorios isleños (Espínola & Cravidão, 2014). En este sentido, los estudios insulares proponen una perspectiva situada y comprometida de trabajo colaborativo con las poblaciones de las islas (Baldacchino, 2006), orientada a contrarrestar el sesgo continental para restituir una visión general de las islas en el marco del mundo, así como una vocación práctica para contribuir a la generación de estrategias eficaces de adaptación global de sus sociedades (McCall, 1994).

La ciencia de las islas puede rastrear sus antecedentes hasta la antigüedad, pero comienza a surgir como tal a fines de los años noventa y se consolida en la década de 2000 (Espínola & Cravidão, 2014; Grydehoj, 2017). Este desarrollo fue posible, en primer lugar, por la creciente conformación de Estados insulares durante el proceso de descolonización tras la

Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, desde su articulación, en 1992, bajo la Alliance of Small Island States (AOSIS) y el programa Small Island Developing States (SIDS) patrocinado por las Naciones Unidas. Todo ello le otorgó consistencia institucional y reconocimiento internacional a las sociedades insulares, lo que validó su estudio sistemático (McCall, 1994). En segundo lugar, como ha planteado Baldacchino (2006), la ciencia de las islas cobró fuerza en la medida en que los avances logísticos y la tecnología asociada a la movilidad y la comunicación humana hicieron posible una coordinación creciente sobre la base de presupuestos más modestos. Entre otras cosas, esto facilitó el trabajo de campo en las islas; permitió reunir investigadores, responsables de políticas públicas y portavoces de las sociedades isleñas, además de hacer las publicaciones digitales accesibles para los habitantes de las islas, lo que ha potenciado la producción de conocimientos y su recepción por parte de la sociedad civil.

En este proceso, se crearon centros de investigación en universidades, programas de formación de postgrado¹, revistas académicas especializadas de corriente mayor con acceso libre en Internet² y, por supuesto, la International Small Islands Studies Association (ISISA), que se reúne cada dos años desde 1992 (Baldacchino, 2006; Espínola & Cravidão, 2014; The Shima Editorial Board, 2007). A estos espacios se le han sumado, en 2018, la Small Island Cultures Research Initiative (SICRI) y la Network of Island Universities (RETI) (Baldacchino, 2018a). Todo ello contribuyó a consolidar un campo de estudios que, a su vez, dio apoyo concreto y simbólico a las sociedades isleñas en diferentes partes del mundo. Como era de esperar, la mundialización de las comunicaciones, la economía y la política ha propiciado el desarrollo de las sociedades

isleñas, así como su conocimiento. En ese sentido, la existencia de los estudios insulares es una expresión de la vitalidad de las islas en el mundo actual.

Las islas merecen ser estudiadas simplemente porque están en todas partes y porque se han constituido en actores sociales a escala global, pero, sobre todo, porque ofrecen situaciones límite en las que los problemas de la ecología, la sustentabilidad, la demografía, la geopolítica y la solidaridad internacional, la migración, la democracia, la identidad, la cultura, la soberanía y la ciudadanía, entre otros, adquieren formas diversas que, sin embargo, atañen a todas las sociedades, independientemente de su condición geográfica. La situación actual de las islas en el mundo hace que su estudio sea necesario.

La negación de las islas en la antropología

Con una amplia experiencia en el estudio de sociedades isleñas y el desarrollo de métodos, teorías y sus principales preocupaciones derivadas de estos contextos, la antropología tiene mucho que aportar a la investigación de este campo. Godfrey Baldacchino (2006) indica que, después de los naturalistas del siglo XIX, la antropología fue una de las disciplinas que dio origen a los estudios insulares, e identifica al libro *Coming of age in Samoa*, de Margaret Mead, como un antecedente y contribución principal a los estudios insulares, el cual debe ser revisado críticamente “con una explícita ‘imaginación isleña’, aunque Mead no estaba interesada en las islas *per se*” (Baldacchino, 2004, p. 274, traducción propia). Y luego agrega que “en esto, ella representa lo que sigue siendo la norma en la literatura actual relativa a las islas” (Baldacchino, 2004, p. 274, traducción propia).

En efecto, la antropología no ha tomado en serio a las islas, en algunos casos incluso ha rechazado explícitamente la posibilidad de una especificidad de las sociedades insulares (Eriksen, 2020; Manners, 1965; Viveiros de Castro, 2019). Esta subestimación de la insularidad destaca frente a la estrecha vinculación histórica de la disciplina con las islas pues la antropología moderna surgió justamente a partir de investigaciones científicas conducidas en sociedades isleñas (Armstrong, 2023; Baldacchino, 2004, 2006). La antropología clásica privilegió el trabajo de campo en islas remotas y exóticas: la expedición al estrecho de Torres conducida por A. C. Haddon y W. H. R. Rivers; Bronislaw Malinowski en las Trobriand; Franz Boas en Baffin Island y en Columbia Británica; Margaret Mead en Samoa; Reo Fortune en Dobu; A. R. Radcliffe-Brown en las Andaman; Raymond Firth en Tikopia y Maurice Leenhardt en Nueva Caledonia. Más tarde, Alfred Métraux en Rapa Nui; Métraux y Melville Herskovits en Haití; Julian Steward, Eric Wolf y Sidney Mintz en Puerto Rico; Fernando Ortiz en Cuba; Marshal Sahlins en Fiyi; Clifford Geertz en Bali o George E. Marcus en Tonga, todos trabajaron en islas.

En una perspectiva sociológica muy cercana a la antropología —como sucedía comúnmente en la Escuela de Chicago—, Erving Goffman (1953) realizó su tesis doctoral a partir de un trabajo de campo de un año en las islas Shetland y, en el seno de la Escuela de Manchester, J. A. Barnes (1954) aplicó un incipiente análisis de redes sociales en la isla noruega de Bømlo. El antropólogo Anthony P. Cohen (1987) desarrolló su teoría de la conciencia y la identidad sobre la base de un trabajo etnográfico sostenido por décadas en la isla Whalsay en Escocia, y el antropólogo holandés Jeremy Boissevain

(1978) desarrolló su contribución al análisis de redes en la isla de Malta. Sin embargo, ninguno de ellos elaboró una teoría sobre la especificidad de las islas ni consideró esta condición como un factor relevante para los problemas que trabajaron. Otros antropólogos dedicados a estudiar dinámicas ecológicas, como A. P. Vayda y R. A. Rapaport o Bonnie McCay, se han interesado también en la insularidad para estudiar aquellos aspectos de la cultura que dan cuenta de la adaptación a la biogeografía de las islas (Cf. Dawson, 2019b), pero más por conveniencia metodológica que en búsqueda de una especificidad insular.

En un comienzo, la antropología estaba fuertemente interesada en las islas como laboratorios culturales porque se suponía que el aislamiento geográfico y la escala reducida del territorio proveían las condiciones óptimas para el estudio de las dinámicas internas de culturas diferentes que no estuviesen contaminadas por el avance de la civilización occidental (Eriksen, 2020; Gillis, 2004; Gugganig & Klimburg-Witjes, 2021; Kuklick, 1996; Rainbird, 2007). Posteriormente, las críticas al exotismo colonialista (Bensa, 2016) y el reconocimiento del carácter histórico (Sahlins, 1997) y contemporáneo (Augé, 1995) de todas las sociedades existentes en contextos de movilidad y cosmopolitismo (Clifford, 1997) o de globalización (Abélès, 2012) volvieron obsoleto el paradigma insular de la cultura, con lo cual las islas mismas parecen haberse vuelto incómodas para la antropología³.

Sumado a lo anterior, los estudios antropológicos constataron que el otrora añorado aislamiento de los isleños era una ilusión. El propio Malinowski (2001), sin haberse dado cuenta de sus implicancias, había demostrado que los isleños de las Trobriand hacían lo imposible

por mantener una red archipelágica a través del *kula*, que expandía sus horizontes culturales, pero también geográficos. La etnografía revela que las islas culturales son una ilusión (Eriksen, 2020), que los pueblos no se encuentran aislados, salvo cuando se refugian ante la amenaza de la extinción (Viveiros de Castro, 2019). Aparentemente incapaces de concebir a las islas más allá del aislamiento definitivo, ante la constatación de que las sociedades isleñas nunca estuvieron verdaderamente fuera del avance de la mundialización, algunos antropólogos arribaron a la conclusión de que las islas no son islas (Eriksen, 2020; Manners, 1965) y la tendencia en la disciplina parece seguir este predicamento que supone la irrelevancia de la condición insular.

En una revisión de los diccionarios y enciclopedias de antropología más frecuentados (Campus, 2008; Aguirre, 2005; Barfield, 1997; Barnard & Spencer, 1996; Birx, 2006; Bonte, 2008; Ingold, 1994) es posible encontrar la palabra “isla” en innumerables ocasiones en el cuerpo del texto, pero no la entrada “isla”, “insularidad” o “isleidad” en ninguno de ellos. Tampoco figuran en el índice analítico. Dado que estas obras están orientadas a entregar el estado de los conocimientos propios de la disciplina y su historia, esta situación es un reflejo de su peculiar relación con las islas. Afortunadamente, algunos antropólogos y antropólogas han hecho contribuciones relevantes a los estudios de las islas: Grant McCall (1994, 1996), Eveli Hau’ofa (1994, 2005), Greg Denning (1980), Ina-Maria Greverus (1997), Antônio Carlos Diegues (1997, 1998), Karen Fog Olwig (2004, 2010), Owe Ronström (2009, 2011, 2013, 2021), Justin Armstrong (2023) y Burkhard Schnepel (2018, 2023), entre otros, han abogado por el desarrollo del estudio etnográfico y compa-

rativo sistemático de las sociedades isleñas. En estos estudios sobre las islas y en todos aquellos trabajos antropológicos realizados en ellas, se ha acumulado un conocimiento y un enfoque particular de la disciplina que debe ser recuperado para enfrentar su estudio sin caer en el peligro del esencialismo, el exotismo y el colonialismo epistemológico.

La antropología de las islas en Chile

En Chile la situación de la antropología de las islas replica la orientación general. Desde sus orígenes, la antropología chilena ha trabajado en diferentes islas y archipiélagos, atraída por las características culturales distintivas de los diferentes pueblos que las habitaban. Así, tempranamente encontramos trabajos antropológicos, etnológicos y arqueológicos en Rapa Nui, Chiloé y Tierra del Fuego. Estas investigaciones se centraban en las particularidades culturales locales y regionales sin considerar como relevante el carácter insular de las sociedades estudiadas, situación que solo ha comenzado a cambiar recientemente. Ni los trabajos de Martín Gusinde (1982) sobre los fueguinos ni los de Francisco Cavada (1914) sobre los chilotes o los de Sebastián Englert (1974) sobre el pueblo rapanui se plantean reflexiones de este tipo. Tampoco ocurre en los trabajos posteriores de Anne Chapman (2012), Carlos Munizaga (1971) o Alfred Métraux (1941), en los correspondientes casos etnográficos.

Incluso en obras recientes observamos la tendencia a abordar procesos socioculturales sin atender a la condición de isla. El excelente trabajo de Giovanna Bacchidu (2020) sobre Apiao y el mar interior de Chiloé, por ejemplo, arroja luz sobre las relaciones de parentesco,

los vínculos entre distintas islas, los procesos identitarios y los alcances de la modernización, pero no considera la condición insular como factor gravitante y no organiza el análisis a partir de ella. Lo mismo ocurre con otros trabajos antropológicos sobre los procesos de transformación económica, social y cultural en el archipiélago de Chiloé (Arellano & Cerpa, 2006; Daughters, 2016; Díaz Plá et al., 2014). La tendencia se repite en otras regiones, como el archipiélago Juan Fernández (Hernández & Monleón, 1975), la isla Santa María (Imilan, 2002; Jeria, 2019) o el grupo de islas de Puerto Gala (Duquesnoy, 2018; Miranda et al., 2021). Quizás el contexto mejor reseñado sea el de Rapa Nui. En su exhaustiva revisión de la antropología sobre esta isla, Muñoz, Seelenfreund y Fajreldin (2020) no identifican ningún trabajo que gire en torno a la temática insular propiamente tal.

A pesar de que muchos de estos estudios entregan análisis relevantes para el tratamiento de la condición insular, no podemos hacer aquí el inventario completo de los estudios antropológicos realizados en las islas de Chile. En cambio, consideraremos aquellos trabajos que se preguntan directamente por la elaboración sociocultural del espacio insular-archipelágico o que consideran esta condición para explicar diferentes procesos sociales. De hecho, las investigaciones antropológicas han comenzado a visualizar a las sociedades isleñas desde la óptica espacial, ambiental y territorial, puesto que los crecientes procesos de modernización, migración, movilidad y los conflictos socioambientales asociados al extractivismo las han confrontado a formas específicas y complejas de habitar. En la actualidad, existe una cantidad apreciable de trabajos antropológicos enfocados directamente en la problemática

insular o dentro del espectro de temas relacionados, y un creciente interés por la temática.

Las primeras aproximaciones antropológicas centradas en la condición insular en Chile fueron realizadas en la década de 1990 por un equipo interdisciplinario liderado por Daniel Quiroz Larrea. Estas contemplaron estudios etnográficos, históricos y arqueológicos en Isla Mocha desde la perspectiva de la ecología cultural para comprender las estrategias de adaptación al medio terrestre y marítimo local, así como sus relaciones actuales e históricas con el continente. El equipo realizó una serie de etnografías que abordaron incipientemente el fenómeno de la insularidad desde la perspectiva de Eriksen: “introduciendo el concepto de insularidad como característica cultural esencial de los ecosistemas de islas, opuesto a la idea de aislamiento y exclusividad que habían prevalecido anteriormente” (Quiroz & Sánchez, 1997, p. 12).

Este equipo realizó también investigaciones en la isla Santa María en la misma perspectiva de adaptación a un espacio circunscrito, aunque no aislado, pero obviaron su carácter insular (Jeria, 2019) o lo desestimaron: “nuestra Isla, y quizás es en este exclusivo sentido que podríamos tener una lectura ‘tradicional’ de ella, se comunica con el mundo y experimenta el encuentro en virtud del mar que la circunda, al que equivocadamente se le podría atribuir su confinamiento y aislamiento” (Imilan, 2002, p. 134). Con posterioridad a ello, este grupo no continuó indagando en estos problemas y desarrolló otros intereses. Daniel Quiroz (2016, 2020) se enfocó en el desarrollo de una etnografía histórica de la caza de ballenas dejando de lado la reflexión por el fenómeno insular⁴. No obstante, podemos considerar

a estos trabajos como los primeros que se enmarcan propiamente en la antropología de las islas y permanecen como antecedentes y fuentes para futuras investigaciones.

Habrá que esperar a la década de 2000 para el resurgimiento de indagaciones de este tipo. En 2004, la arqueóloga Andrea Seelenfreund formó el Núcleo de Investigación de la Realidad Insular en la Escuela de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC) junto a un grupo de estudiantes que estaban realizando trabajos de terreno y tesis de pregrado en diferentes islas del país. Esta agrupación, que en 2016 pasó a denominarse Laboratorio de Investigaciones Insulares (ISLab), fue decisiva en dar el impulso a los estudios de islas en la UAHC. En todos estos años se han desarrollado investigaciones en Rapa Nui, Chiloé, Puerto Gala, Isla Santa María, Juan Fernández y Tierra del Fuego. Hasta la fecha se han realizado 19 tesis⁵, además de simposios, conferencias, seminarios y muestras de videos etnográficos. Además, en el marco de este grupo se han producido realizaciones audiovisuales y se han publicado libros y artículos, y sus miembros han participado en congresos nacionales e internacionales. El hecho de no contar con financiamiento basal ha dificultado un trabajo sostenido y el desarrollo de un programa de investigación unificado con objetivos a mediano y largo plazo. A pesar de ello, podemos reconocer el aporte del ISLab al conocimiento de las sociedades insulares del país y también en el abordaje de la condición insular propiamente tal.

Andrea Seelenfreund ha desarrollado trabajo arqueológico tanto en Isla Mocha (Westbury et al., 2016) como en Juan Fernández (Anderson et al., 2002) y Rapa Nui (Seelenfreund, 1988,

1989). Ha emprendido también un trabajo inter y transdisciplinario para estudiar el proceso de poblamiento del Pacífico a través de la cultura material. Partiendo del sentido social de la vestimenta en Rapa Nui y Oceanía (Seelenfreund, 2013; Seelenfreund & Mardones, 2018; Mardones & Seelenfreund, 2021), y en colaboración con equipos de diferentes partes del mundo, ha estudiado las rutas migratorias en el Pacífico a través del uso de textiles y de la morera de papel (*Broussonetia papyrifera*) (Chang et al., 2015; Olivares et al., 2019). Además, ha trabajado en torno a procesos históricos e identitarios rapanui en una perspectiva cultural, histórica y política, y en la relación de este pueblo con el Estado chileno y el colonialismo (Seelenfreund et al., 2004). Recientemente, ha colaborado en el análisis del proceso de creación de las Áreas Marinas Costeras Protegidas de Múltiple Uso (AMCP-MU) en Rapa Nui, considerándolo como una estrategia política para la extensión del reconocimiento de derechos territoriales al espacio marítimo ocupado históricamente por el pueblo Rapanui (Lagos et al., 2020). En todas estas investigaciones, Seelenfreund ha tenido en consideración la condición insular como un factor importante específico del habitar isleño que incide en sus procesos culturales, económicos, identitarios y políticos, entre otros. En este sentido, su trabajo ha estado marcado por el reconocimiento de la realidad insular, dentro de la cual cobra importancia la creación de políticas públicas pertinentes para estos territorios (Seelenfreund, Brinck & Planells, 2017).

Estas dimensiones son parte de las discusiones a partir de las cuales se han desarrollado los trabajos asociados al ISLab. Por ejemplo, las investigaciones de Guillermo Brinck, Cristian Morales y Rodrigo Díaz Plá en las islas de Puerto Gala, Aysén, dan cuenta de una forma

particular de habitar y representar el espacio archipelágico: la movilidad errante de los pescadores que llegaron a la región en la búsqueda de los cardúmenes de merluza austral (*Merluccius australis*) en el boom de la década de 1980 dio paso a la sedentarización en caletas que se formaron de acuerdo a la pertenencia al lugar de origen, las confianzas y las afinidades, una vez que esta fiebre de la merluza amainó (Brinck & Morales, 2007, 2013). En ese sentido, el análisis de la espacialidad incorporó el contexto político-económico nacional y mundial en una perspectiva histórica crítica, mostrando el modo en que la sociedad galense reacciona y elabora la economía mundo capitalista con su propia mitología del arraigo insular (Brinck et al., 2011; Díaz Plá, 2020; Díaz Plá & Morales, 2012). Las investigaciones de Cristian Morales en la isla Apiao, Chiloé, apuntan en el mismo sentido. Como lo hizo en Gala con la merluza, Morales profundiza en los modos de vida isleños siguiendo la pista de la vida social de la luga (*Gigartina skottsbergii*) como mercancía, para dar cuenta del modo en que esta sociedad forma parte de la economía mundo y elabora esta inserción en términos simbólicos y rituales (Calderón & Morales, 2016; Morales, 2011; Morales & Calderón, 2010).

Por su parte, Guillermo Brinck ha realizado diversas investigaciones en el archipiélago Juan Fernández, que abarcan la memoria (Brinck, 2005a), la identidad (Brinck, 2005b, 2007, 2010, 2011), los imaginarios y el vínculo entre la cultura isleña, la literatura y la cultura popular (Brinck, 2015), así como la relación con la naturaleza y la conservación (Brinck & Torres, 2017). La idea principal que subyace en estos trabajos es que los isleños han ido generando una cultura local siempre enlazada con el modo en que los continentales los ven

para así mantener una distancia conveniente (al alcance del continente, el Estado y sus beneficios) y prudente (a salvo de la imposición y la invasión). En este sentido, los rasgos estéticos, la música, el simbolismo, pero también las ideas y los valores isleños tienen una función de regulación de fronteras que son tanto físicas como sociales. En este proceso, el hecho de ser una isla oceánica alejada de rutas marítimas frecuentadas es un factor determinante en la modulación de la identidad y la alteridad, la cual tiene un lugar preponderante en la política insular (Brinck, 2007, 2010). Respecto de este punto, la comparación con Puerto Gala (Brinck, 2011) permite plantear esta cuestión como hipótesis general para las islas de Chile.

Cercano al ISLab, pero asociado al Centre de Recherche et de Documentation sur l'Océanie (CREDO), el trabajo de Diego Muñoz Azócar en Rapa Nui merece una mención aparte. Diego Muñoz ha desarrollado una línea de investigación coherente de manera ininterrumpida desde el 2004 a la actualidad, profundizando su investigación inicial sobre el carácter translocal de la sociedad rapanui (Muñoz, 2007). Si bien el foco de su trabajo no gira en torno a la insularidad, Muñoz pone de manifiesto el papel que el hecho de habitar una isla oceánica ocupa en los procesos de la sociedad rapanui. En su estudio sobre el parentesco contemporáneo rapanui (Muñoz, 2014a), muestra el modo en que la prohibición del incesto se extendió abarcando grados de parentesco más lejanos en el momento en que la isla se abrió al mundo y se hicieron posibles los viajes entre la isla y el exterior, lo que tuvo como resultado una exogamia extra insular que permitía desplegar las relaciones más allá de la isla, pero sin perder la noción de los límites sociales gracias a la identidad substancial del parentesco.

Muñoz (2019) también aborda el modo en que la situación de encierro y confinamiento artificial en que la Compañía Explotadora de Isla de Pascua y la Armada de Chile tenían a los isleños fue resistida por estos huyendo y realizando peligrosas travesías a Tahití y a Chile continental, y estableciendo vínculos y aliados para luchar contra la situación de confinamiento y explotación en que se encontraban (Muñoz, 2019). Así, en el trabajo de Muñoz, el aislamiento es una cuestión tanto geográfica como política, y la búsqueda de expansión geográfica de la comunidad rapanui a través de redes de parentesco y alianzas políticas una estrategia insular de larga raigambre cultural. Muñoz ha desarrollado una extensa etnografía multisituada, así como una antropología histórica de Rapa Nui para estudiar tanto la migración como el parentesco o el sistema de acceso a la tierra, siempre considerando la relación con el Estado de Chile (Muñoz, 2020). La forma de habitar este territorio remoto adquiere la dimensión de una cuestión geopolítica en la que Chile tiene que vérselas con la presencia de otras naciones, como Francia (Muñoz, 2019), pero, aunque sea una sociedad translocal y cosmopolita, emplazada en Rapa Nui, en Santiago de Chile o en Tahití, no pierde nunca su consistencia y su referencia a la isla primordial (Muñoz, 2014b).

Todas estas investigaciones abordan la relación entre los isleños y su territorio tomando en cuenta el espacio terrestre y marítimo circundante a la luz de la relación que estos establecen con otras islas y el continente. Estos trabajos tienen el valor de asumir la condición insular incluso cuando se define en una relación cosmopolita con la sociedad global: los galenses y su merluza en Madrid; los apiaguano y sus cosméticos japoneses a base de luga; los fernandecianos y sus botánicos franceses, sus langostas Thermidor o sus náufragos universales; los

rapanui y su ombligo del mundo. Uno de los temas que plantean estos estudios en Chiloé, Puerto Gala, Juan Fernández o Rapa Nui es el carácter “caliente” de la insularidad, entendiéndola como un elemento modulador de la conectividad y el aislamiento: el espacio isleño es siempre el resultado de un proceso histórico, social y político; un juego de apertura y cierre que está sometido tanto al vaivén de procesos regionales y globales como a la agencia de los y las isleñas, pero siempre en relación con “la isla”.

También desde mediados de la década de 2000 se han desarrollado importantes estudios antropológicos en la zona sur del país, principalmente en el mar interior de Chiloé, por parte de investigadores agrupados en las carreras de antropología de la Universidad Austral y la Universidad de los Lagos: Francisco Ther, Alejandra Lazo, Ricardo Álvarez, Magdalena Navarro, Carlos Hidalgo, Gonzalo Saavedra y Francisco Araos, entre otros. Este grupo ha realizado trabajos etnográficos de gran calidad enmarcados en una antropología del territorio (Ther, 2012), el habitar y la movilidad (Lazo & Carvajal, 2018; Lazo, Carvajal & Riquelme, 2020; Lazo & Ther, 2014). Con una fuerte influencia ingoldiana, estas investigaciones dan cuenta del modo en que la actividad humana tradicional, en la interfase tierra-mar, constituye una forma particular de territorio, donde se desarrolla un modelado recíproco entre las comunidades y el paisaje (Skewes, Álvarez & Navarro, 2012), cosmovisiones (Álvarez & Ther, 2016), ontologías (Álvarez, 2022; Álvarez et al., 2023) y temporalidades específicas (Ther, 2008; Valencia et al., 2020). Esta forma espacial específica ha dado en llamarse *maritorio*, concepto que estos autores reivindican reconociendo la herencia de la escuela de arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) (Álvarez, Ther et al., 2019).

El grupo se caracteriza por una gran capacidad de colaborar manteniendo cada cual su propia línea de investigación (una asociación que bien podríamos denominar archipelágica), aportándose entre sí diferentes desarrollos y perspectivas que enriquecen el trabajo colectivo con gran cantidad de publicaciones en revistas de corriente principal. A sus trabajos etnográficos se le suma la preocupación por aportar conceptual y metodológicamente a la gobernanza de los espacios costeros y marítimos (Ther et al. 2020), como también la de incidir con un planteamiento crítico frente a los recientes conflictos socioambientales y los desafíos que la industria salmonera supone para el archipiélago (Araos et al., 2019). De manera adicional, este grupo ha promovido activamente la antropología de las islas durante los últimos años. Una muestra de ello son los simposios y ponencias que han realizado en diferentes congresos. Ricardo Álvarez y Magdalena Navarro organizaron el simposio “Experiencias etnográficas en contextos insulares: dinámicas y diversidades” en el IX Congreso Chileno de Antropología y luego, en la XI versión de la misma convención, el simposio “Antropología de las islas”, junto a Francisco Ther, que tuvo una muy buena convocatoria (Anónimo, 2017, 2023).

Uno de los temas recurrentes en sus investigaciones es el empleo de corrales de pesca en el bordemar (Álvarez et al., 2008; Álvarez, Munita, et al., 2019; Álvarez & Ther, 2016). Estos son una expresión concreta del modo en que la población isleña del mar interior de Chiloé utiliza, habita y significa espacios costeros que son tanto terrestres como marítimos. Otra aproximación destacable consiste en una etnografía histórica y un análisis de redes sociales en esta zona, en las que se da cuenta del modo en que las principales transformaciones del sistema

productivo de Chiloé (la formación de un polo de desarrollo capitalista a través de la industria salmonera) y las políticas de conectividad impulsadas por el Estado han resultado en transformaciones espaciales que han empobrecido el uso y la conformación del territorio, “continentalizando” las islas, toda vez que los flujos, intercambios e interacciones entre habitantes de las pequeñas islas disminuyeron al centralizarse la conectividad en el pueblo de Achao (Hidalgo et al., 2015).

En este mismo sentido, Ricardo Álvarez ha llamado la atención sobre el fenómeno de “asfixia” que viven estas comunidades al verse invadidas por lógicas culturales y económicas que suponen una pérdida de incidencia sobre el propio territorio y que expulsan a las nuevas generaciones a los centros urbanos (Álvarez & Hidalgo, 2018). Esta dinámica trae consigo, además, una profunda transformación de los modos de vida y de la ontología relacional que han caracterizado históricamente el habitar chilote (Álvarez, 2022). Por otra parte, Alejandra Lazo ha mostrado con elocuencia que la movilidad sigue siendo una condición inherente del habitar isleño y que no puede ser dejada de lado si se busca comprender el territorio (Lazo & Carvajal, 2018; Lazo et al., 2020; Lazo & Ther, 2014). Todas estas investigaciones dan cuenta del carácter paradójico del espacio insular, un espacio tensionado por el aislamiento y el deseo de salir más allá de la isla; uno que se sitúa entre el ahogo y la permanente referencia al exterior, entre el pasado y el futuro, entre la tradición y la modernización, entre el tiempo ecológico de la comunidad y la promesa de desarrollo. Las islas parecen estar dominadas por un torrente energético más que por un inmovilismo tradicional. En efecto, Chiloé es un polo de desarrollo, un espacio de tensiones, de

contrastes y de contradicciones. Las investigaciones rápidamente reseñadas aquí dan cuenta de los principales procesos históricos del archipiélago y del modo en que van dejando una huella en el espacio.

Sin duda, los trabajos de estos diferentes equipos continuarán entregando interesantes aportes para una posible antropología de las islas, sea o no ese su propósito. No se les puede reprochar el modo en que orientan sus intereses y sus preguntas de investigación, puesto que sus trabajos no se insertan directamente en la discusión sobre la condición insular. Pero, para hacer una antropología de las islas, hace falta un impulso adicional porque las investigaciones desarrolladas en los últimos treinta años en las islas de Chile se presentan más como antropologías del espacio, de la pesca, de la migración, del parentesco, de la economía, de la naturaleza o de la etnicidad que como una antropología de las islas propiamente tal. A veces, estas etnografías adquieren un aire de familia por el área cultural que comparten o por una referencia a su carácter marítimo, pero aún no se orientan consistentemente hacia una propuesta general relativa a la especificidad de los procesos culturales insulares. En lo que sigue propondremos una vía para desarrollar una antropología de las islas y las sociedades isleñas, revisando esta vez a aquellos autores que han planteado reflexiones de alcance general.

Hacia una antropología de las islas

La posibilidad de una antropología de las islas está dada por el paso de investigaciones desarrolladas *en* las islas a una antropología *de* las islas en su condición de tales, la ya clásica distinción entre el lugar y el objeto en la inves-

tigación antropológica (Geertz, 1992; Hannerz, 1980). Este argumento ha sido elocuentemente planteado por la antropóloga alemana Ina-Maria Greverus (1997), quien ha propuesto una antropología de las islas y la insularidad a partir de la distinción entre el *locus* y el *focus* de investigación, que le permitió a Ulf Hannerz (1980) pasar de una antropología (de la pobreza, o cualquier otro fenómeno) realizada en la ciudad a una antropología del urbanismo, que considera a las ciudades en su especificidad. Del mismo modo, Greverus propone una investigación comparada de las islas basada en la etnografía y la historia *en, de y sobre* las islas con la insularidad como objeto (*focus*) y las islas como escenario de trabajo (*locus*). Así como en la actualidad nadie se atrevería a estudiar las desigualdades salariales entre hombres y mujeres sin atender a la categoría de género, o a reducir a la antropología al estudio de los pueblos indígenas, para hacer una antropología de las islas no basta con estudiar fenómenos culturales que se den en ellas, porque estos fenómenos deben ser considerados a la luz de la condición insular propia del contexto en que ocurren.

Clifford Geertz (1992) caracterizó el conocimiento antropológico como microscópico, puesto que cuando se estudian pequeñas comunidades lo relevante no es su existencia particular, sino los fenómenos de alcance general (comparables) que se dan en ellas y que vuelven relevante su descripción: “los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...); estudian *en* aldeas”, dice Geertz (1992, p. 33). Sin embargo, puede que se hayan tomado sus palabras de manera demasiado literal. Después de todo, en ese texto Geertz abogaba por una generalización dentro del caso, haciendo más que un guiño a

la inferencia clínica. Para él, la interpretación etnográfica no debe despojar la realidad de su carácter local, razón por la cual el *locus*, el lugar, no es un mero soporte material de las expresiones socioculturales. En este sentido, Owe Ronström (2013) ha planteado que, en la antropología escandinava, la tendencia a definir objetos antropológicos abstractos ha dificultado el estudio de la insularidad, porque la atención se ha desplazado desde las condiciones geográficas, tecnológicas y materiales que acompañan las relaciones sociales hacia los significados, símbolos, estructuras y funciones que se tratan como universalizables. De manera coincidente, Baldacchino (2018a) ha apuntado la tendencia a criticar los estudios insulares por su incursión en lo que, erróneamente, se percibe como una “geografía materialista”, lo cual se desviaría de los enfoques postmodernistas y postestructuralistas supuestamente más significativos.

Ahora bien, en esta aparente polémica no es necesario elegir entre el escenario y el objeto porque el lugar también es un fenómeno social que se define relacionamente. Una sociedad construye el entorno que ocupa a través de sus prácticas y las significaciones que les otorga: “el espacio, la superficie, el territorio dependen de una semántica que nos revela lo social y nos es revelada por él”, dice Anne Cadoret (1996, p. 243). En este sentido, “considerar el *locus* del estudio como el *focus* del estudio –isleidad– ayuda a reconocer el rol del lugar [*place*] en el análisis social” (Baldacchino, 2013, p. 17, traducción propia). De este modo, la atención a la configuración del territorio y al lugar –del cual la figura de la isla es una forma privilegiada (Hay, 2006; Moles, 1982)– es una manera de permanecer fieles a la experiencia isleña (Bonnemaison, 1981) y de delimitar el fenómeno insular para ser abordado empírica y analítica-

mente en sus propios términos (Baldacchino, 2004, 2008; McCall, 1994, 1996). Para ello no basta con atender al sentido del lugar, hace falta caracterizar la especificidad de los territorios isleños y definir el objeto de la antropología de las islas: la *isleidad*.

El objeto de la antropología de las islas

La antropología de las islas estudia a las poblaciones isleñas en relación con su territorio insular. En este empeño, la primera y obvia tarea parece ser la definición de “isla”, cuestión que no ha resultado ser nada fácil –incluso se ha señalado esta dificultad como una falla mayor en el empeño de los estudios insulares por desarrollar una teoría unificada (Hay, 2006, 2013)–. A pesar de ello, todo el mundo reconoce una isla cuando la ve: una isla es una superficie de tierra más pequeña que un continente que está completamente rodeada de agua y permanece emergida sobre el nivel de la pleamar (Doumenge, 1985). El problema es que no existe un criterio absoluto que permita establecer el punto crítico en que una isla merece el nombre de continente, de islote o de escollo (Baldacchino, 2018a; Foley et al., 2023; Royle, 2014; Royle & Brinklow, 2018; Taglioni, 2010a). Así, a pesar de los avances y la creciente sofisticación de las mediciones⁶, la definición física de isla sigue siendo tanto evidente como banal (Pérez González, 2008). Por ello, no es posible recuperar las islas para la antropología resucitando un determinismo trasnochado.

La dificultad principal para definir lo que es una isla estriba en que tienen el poder de hacernos olvidar que el entorno y las estructuras que presentan son relacionales y, como ha planteado Tim Ingold (2011), que

están permanentemente configurados por el movimiento de la vida. Así, la definición del objeto de la antropología de las islas debe considerar, en primer lugar, la dimensión física y ecológica del territorio, pero otorgando preeminencia a la dimensión relacional del tránsito cotidiano que lo conforma. En ese sentido, diferentes autores (Péron, 2004, 2005; Royle, 2014; Royle & Brinklow, 2018) han optado por considerar como islas aquellas masas de tierra completamente rodeadas de agua cuyos habitantes reconocen como tales y en las que desarrollan su vida social, su cultura y su identidad de acuerdo con las representaciones sociales que elaboran de esta condición, lo que es más probable de ocurrir en las islas pequeñas que en las mayores. Sin embargo, el sentido de ser insular se ha desarrollado en islas de gran envergadura, como Gran Bretaña (Royle & Brinklow, 2018) o Groenlandia (Grydehøj, 2018).

Esta conciencia está dada por la *maritimidad* desarrollada por las sociedades isleñas a partir de las prácticas sociales y simbólicas asociadas al océano, las cuales son un elemento fundante de su condición isleña (Diegues, 1998). La idea de isla implica una permanente relación entre el medio terrestre y el acuático (Beer, 2003; Foley et al., 2023; Hay, 2006). En términos ambientales, las islas no se caracterizan tanto por un ecosistema aislado como por el predominio de interfases entre ecosistemas marítimos y terrestres, lo que ha dado en llamarse *ecotono* (Gillis, 2014). En las islas predomina la costa, la playa, con toda su ambigüedad, su peligro y su oportunidad (Dening, 1980). Tanto la antropología realizada en islas como los estudios insulares han destacado que las sociedades isleñas no están condenadas al encierro y se movilizan principalmente mediante la navega-

ción más allá de sus fronteras terrestres, a partir de lo cual conforman *ensambles archipelágicos* (Hayward, 2012; Stratford et al., 2011). Se ha planteado que las islas constituyen encrucijadas (Eriksen, 2011), nodos en redes de intercambio (Hage & Harary, 2008) o nodos críticos de alta relevancia (*hubs*), agentes cruciales de conectividad en movimiento (Schnepel & Alpers, 2018) cuyos trayectos tanto terrestres como marítimos tienen como resultado *espacios reticulares* (Bonnemaison, 1990), *maritorios* (Álvarez, Ther, et al., 2019; Chapanoff 2003, 2006; Herrera y Chapanoff 2017), *seascapes* (Pungetti 2012), *landscapes* (Renes, 2014) o *aquapélagos* (Hayward, 2012) que conforman lo que Epeli Hau'Ofa (1994) denomina *mar de islas*.

Evidentemente, esta situación es variable y se instala dentro de un *continuum*. En algunas sociedades, escribe Diegues (1997), como los taínos precolombinos, el mar es visto como un obstáculo (si bien no absoluto) para el contacto con el exterior, mientras que para otras, como las polinésicas, el mar es un medio de comunicación. Si la vida isleña no se define por el aislamiento absoluto de una insularidad natural, está, en cambio, dominada por una conciencia de los límites, la discontinuidad y la ruptura (Armstrong, 2023; Bonnemaison, 1990; Castelain, 2004; Hay, 2006, 2013; Meistersheim, 2006; Moles, 1982; Péron, 2004, 2005), ya sea que restrinjan la libertad de tránsito o inviten a la aventura y el viaje para tener contactos con otros más allá de la isla o el archipiélago. En este sentido, la condición insular necesariamente debe ser considerada un hecho social (Benoist, 1987) que pone en juego todos los aspectos de la vida humana y, por lo tanto, un fenómeno histórico y variable.

En síntesis, las islas son fenómenos socioespaciales complejos y dinámicos que se definen por dimensiones físicas, ecológicas, climáticas y tecnológicas, así como económicas, socioculturales y políticas, por lo cual deben ser comprendidas en una perspectiva relacional e histórica sin descuidar la materialidad de las relaciones que las constituyen. La particularidad de las islas está dada por esta delimitación del elemento acuático y la presencia gravitante de la costa que marca una frontera. Si bien el océano puede ser más una carretera que una barrera (Hau'ofa, 1994), la inestabilidad del elemento acuático, en especial del océano, suele contribuir fuertemente al desarrollo de un sentido de lugar y a marcar el paso entre un adentro y un afuera (Hay, 2006, 2013; Vannini & Taggart, 2013), aun cuando el territorio insular no se agota en el espacio terrestre e incluye también un territorio marítimo habitado y significado mediante prácticas económicas, sociales y rituales —como hemos visto en el apartado anterior en el caso de las islas de Chile—.

Dado que el término *insularidad* tiene en la actualidad un sesgo continental y peyorativo —aislamiento, retraso, provincialismo, mentalidad estrecha (Baldacchino, 2018a)—, los estudios insulares han optado por utilizar el término *isleidad* (*islandness*) para referirse a la esencia de la vida isleña (Royle, 2014) o al modo en que la *insularidad* es efectivamente vivida y moldeada por las comunidades humanas (Armstrong, 2023; Baldacchino, 2004, 2006, 2018b; Grydehøj, 2017; The Shima Editorial Board, 2007). El concepto de *isleidad* no está exento de controversia, puesto que no cuenta con una definición única (Foley et al., 2023). Sin embargo, Baldacchino (2018a) identifica ciertos consensos respecto de los patrones de desarrollo espacial asociados a las islas, como

son: a) la delimitación, que le otorga el carácter de mundo cerrado y que propicia el sentido de control sobre el espacio, lo cual estimula el deseo de poder despótico en el territorio (en el extremo, la isla presidio) o de posesión sobre un emplazamiento estratégico; b) la escala reducida que por necesidad obliga a una intensa interacción doméstica y con facciones invasoras, y que implica a las islas en relaciones de dependencia (neo)coloniales, además de explicar las comunes diásporas isleñas así como la sensibilidad de las islas ante los vaivenes económicos y demográficos; c) el aislamiento relativo que está a la base de la ansiedad de los isleños por la conectividad; d) la fragmentación resultante del carácter archipelágico de la mayoría de las islas y su tendencia a la entropía resultante de las intensas relaciones fronterizas intra e inter islas, así como con el continente, y c) la amplificación por compresión, que refiere a la volatilidad y la complejidad del espacio social insular, lo cual inhabilita las recurrentes fantasías de la isla como microcosmos o laboratorio y demanda un planteamiento epistemológico específico para su comprensión.

Otros autores pertenecientes a este círculo (Conkling, 2007; Hay, 2006, 2013; Stratford, 2008; Vannini & Taggart, 2013; Weale, 1991) han puesto el énfasis en la dimensión ontológica de la *isleidad* destacando la experiencia concreta de vivir en una isla como un modo de ser en el espacio que se ajusta a las posibilidades que este ofrece y que conforma una geografía emocional:

Desde la perspectiva del habitar, podemos considerar la isleidad como el sistema de relaciones constituido por la participación multisensorial de los habitantes en sus entornos isleños. Esta participación sensorial no es solo una forma de percepción del lugar, es decir, de algo previamente existente a la conciencia corporal.

Más bien, debido a que está informada por y a través del movimiento, el reposo y el encuentro, esta participación sensorial es también un proceso de generación mutua, de constitución, de transformación". (Vannini & Taggart 2013, p. 236, traducción propia)

Los autores que orbitan en esta corriente de los estudios insulares evitan el término *insularidad* prefiriendo el de *isleidad*, lo cual tiene la desventaja de mantener el sesgo epistemológico continental en el primer concepto. Otros autores, más cercanos a la geografía y la etnología francesa (Bonnemaison, 1990; Diegues, 1997, 1998; Meistersheim, 2004, 2006, 2019; Pérez González, 2008; Péron, 2004, 2005; Taglioni, 2010a), introducen el concepto de *isleidad* (*îleité*) y mantienen el de *insularidad* como un modo de operativizar las categorías de análisis. En este sentido, la *insularidad* se entiende como "aquellos fenómenos sociales resultantes del aislamiento relativo de los espacios insulares y que pueden ser cuantificados (distancia del continente, etc.)" (Diegues, 1997, p. 12, traducción propia). Se trata de aquellas dinámicas propias de la vida insular, el modo concreto de habitar una isla en la respuesta a las pruebas que impone al organismo y la sociedad humana a través del conocimiento, la tecnología y la organización de las actividades. La configuración resultante de estas respuestas indicará el grado y el tipo de aislamiento relativo de una sociedad insular en un momento dado y el modo en que le hace frente, lo cual puede cuantificarse y objetivarse en indicadores —así, se ha hablado de hipoin-sularidad (Nicolas, 2005) y de sobreinsularidad (Taglioni, 2010a)—.

La *isleidad*, en cambio, está conformada por "las formas de representación simbólica y las imágenes resultantes de la insularidad

que se expresan a través de mitos fundadores de la isla y de su sociedad. La *isleidad* se refiere también a lo vivido por los isleños y a los comportamientos inducidos por la naturaleza del espacio insular" (Diegues, 1997, p. 12, traducción propia). Si la *insularidad* refiere a aquellos aspectos objetivables de la vida isleña, la *isleidad* puede ser definida como el *sentido de insularidad*. Se ha pretendido identificar ciertos arquetipos inconscientes universales o de larga data en la memoria evolutiva de la conciencia espacial asociada a las islas (Conkling, 2007; Moles, 1982), sin embargo, los imaginarios y elaboraciones simbólicas asociados a la figura de la islas son variados (Bonnemaison, 1990; Hay, 2006) y dependen de condiciones históricas, por lo cual es posible identificar diversas modalidades: una *isleidad* mediterránea, una *isleidad* oceánica, una *isleidad* ártica, etc. (Meistersheim, 2006).

El imaginario asociado a la vida insular se elabora en torno a la conciencia de la ruptura que sugiere la condición insular en la inestable interfase entre tierra y mar que hemos mencionado más arriba. En esta conciencia de ruptura, la figura de la isla tiende a ser predominante como fetiche geográfico o *geosímbolo*, para usar una expresión de Joël Bonnemaison (1981), porque opera como el soporte donde el pueblo isleño ve reflejada la dimensión simbólica y cultural en que se enraízan sus valores y se conforma su identidad colectiva. De hecho, una gran parte de las representaciones simbólicas e imaginarias isleñas se concentran en torno a la figura de la isla. Las islas han sido caracterizadas como híbridas, ambivalentes y paradójicas: son a la vez frágiles y resilientes; paraísos, prisiones e infiernos; lugares desiertos, reserva de imaginario y espacios sagrados; literales y metafóricas (Armstrong, 2023; Baldacchino,

2004, 2012; Castelain, 2007; Lestringant, 2004, 2015; Meistersheim, 2004, 2006, 2019; Scnepel, 2018). Hay cierto consenso respecto de la condición fronteriza (Baldacchino, 2018a; Greverus, 1997), inestable y volátil de las islas (Baldacchino, 2004; Lestringant, 2004) y sobre el hecho de que presentan el carácter de palimpsesto (Meistersheim, 2004), puesto que en ellas se superponen diversas capas históricas de significación, lo que Michel Foucault llamó espacios heterotópicos o espejos ontológicos (Foucault & Defert, 2010), que denuncian las inconsistencias del orden simbólico y social (Armstrong, 2023; Melay, 2019).

En el análisis de estos temas recurrentes es central distinguir entre las representaciones e imaginarios de origen continental y aquellos de origen isleño que se ponen en juego (Diegues, 1997, 1998; Meistersheim, 2004, 2006, 2019; Péron, 2004, 2005). La isla puede ser una utopía, un paraíso natural, la posibilidad de un nuevo comienzo. Puede ser un infierno, un laboratorio, un mundo laberíntico, un espacio sagrado de contacto con los dioses, pero es, sobre todo, el lugar donde viven los isleños. Y estas representaciones no necesariamente coinciden con aquellas que los propios habitantes tienen sobre su territorio, lo que a menudo es la fuente de importantes malentendidos y desencuentros entre continentales residentes e isleños (Diegues, 1997; Meistersheim, 2006).

Si bien la distinción entre *insularidad* e *isleidad* en teoría permite precisar diferentes aspectos del fenómeno y posibilita la instalación de un nuevo significado para el término problemático, además del desarrollo de uno nuevo, en la práctica es muy difícil determinar dónde comienza una y termina la otra. En este punto es importante estar atentos al

posible sesgo epistemológico dualista. Así como el concepto de isla se vuelve trivial sin la definición de la *insularidad*, esta última es siempre una expresión –si bien más concreta– de la *isleidad*. Atendiendo al hecho de que la realidad es siempre una construcción social de carácter simbólico, las metáforas e imaginarios insulares tienen una repercusión directa en los modos de habitar las islas y de relacionarse con el territorio (Armstrong, 2023; Bonnemaïson, 1985; Diegues, 1997, 1998; Gillis, 2003; Meistersheim, 2004, 2006, 2019; Ronström, 2021), por lo cual, las cualidades objetivas de una estructura insular y el grado de *insularidad* que presenta para sus habitantes es tanto causa como efecto de las ideas que permiten pensarla. Desde un punto de vista antropológico, “las islas son tanto geográficas como ideológicas” (Armstrong, 2023, p. xi, traducción propia). Consideraremos entonces que la *isleidad* en *lato sensu* sintetiza todos los aspectos de la realidad isleña, incluyendo, por tanto, la *insularidad* y, en *stricto sensu*, refiere a las representaciones del paisaje y el territorio insular en su relación con la identidad isleña en oposición a otras islas y al continente.

Se puede ver que, en el análisis antropológico de la condición insular, no basta con medir el nivel de aislamiento/contacto con el continente, el nivel de endemismo de la flora y la fauna, el contacto con la metrópolis, la presencia de servicios públicos y el acceso al mercado, también se requiere conocer las representaciones simbólicas en juego, tanto de origen continental como isleñas, para ver cómo se imponen, se oponen, se asimilan o se apropian en una relación de manejo de fronteras que son a la vez simbólicas, sociales y territoriales. En este estudio, importa sobre todo considerar a las islas como espacios habitados por poblaciones isleñas que

deben hacer frente a su situación atendiendo a ambas, a su *insularidad* y su *isleidad*. Siendo sociedades volátiles y fronterizas, las isleñas elaboran su situación de ruptura del mismo modo que todas las sociedades, a través de un sistema de alteridades (Augé, 1995) que le otorga el sentido social a la isla, demarcando las identidades que definen las múltiples fronteras entre “nosotros” y los “otros”, tanto a nivel interno entre isleños (familias, clanes, etnias) como con otros residentes no isleños, con otras islas y con el continente.

Como el trabajo de las fronteras isleñas implica la definición de territorios y maritorios insulares o archipelágicos, entonces es necesario reconocer el carácter político de la *isleidad*, puesto que el establecimiento de estas fronteras se orienta a ceder, establecer, fortalecer o recuperar cierta forma de soberanía. Este empeño puede tomar la forma de una reivindicación específica consciente (subsidio al transporte o la limitación de la inmigración, por ejemplo) o incluso un proyecto político (como el reconocimiento de los SIDS), pero a menudo cobra la forma de una poco definida pero fuerte ansiedad en relación con los otros, en especial los continentales: “Las islas hacen bien en mantenerse sensibles a los cruces de fronteras”, dice Godfrey Baldacchino (2018a, p. xxvi, traducción propia) recordando el modo en que cambió la vida del pueblo rapanui luego de la llegada de Roggeveen en 1722.

Proponemos que el trabajo de las fronteras presenta el principal desafío para las islas. Como regla general, los isleños deben enfrentar la doble amenaza del abandono y la invasión. El aislamiento relativo de la isla cobra la forma de lucha contra el aislamiento (Eriksen, 2020): los impulsa a viajar para establecer comercio y

relaciones con otras islas o centros urbanos, a aceptar el protectorado de una nación, sino la colonización de un imperio, transacción que, siendo una respuesta a su situación geográfica, modela en parte su identidad y su cultura. La otra cara de la lucha contra el aislamiento es el temor de ser invadido por el otro. El encanto de las islas atrae a los continentales (Baldacchino, 2012; Péron, 2004) y las islas más aisladas son las que ejercen una mayor fascinación. Siempre hay continentales deseosos de cumplir sus fantasías, dispuestos a radicarse en islas remotas para empezar de nuevo o hacer las cosas como es debido. Hay razones para temer la llegada de un número demasiado grande de extranjeros que modificará rápidamente las dinámicas sociales isleñas, máxime si los recién llegados son continentales con mayor conocimiento del mundo, más poder adquisitivo y formación profesional que ocuparán puestos de poder y comprarán los mejores terrenos para vivir, o simplemente acapararán los puestos de trabajo trayendo otras formas y costumbres poco arraigadas al territorio y la comunidad local. Contando con un espacio relativamente reducido, el arduo manejo del contacto y el aislamiento es fundamental y constituye el principal desafío de las sociedades insulares. Esta tensión polar se juega en el ámbito concreto de los servicios, las políticas y las legislaciones, pero sobre todo se expresa en el entramado simbólico que otorga sentido social a las fronteras insulares instaurando un sistema de alteridades. Podemos decir, entonces, que la *isleidad* es una expresión política compleja que amalgama imaginarios, identidades, subjetividades, ontologías y estrategias políticas.

En las Îles du Ponant, por ejemplo, las sociedades isleñas han experimentado un fortalecimiento de su identidad y conciencia insular

producto de lo que conciben como una invasión continental. A propósito de ello, Françoise Péron ha dicho que “cuanto más las islas costeras francesas pierden su insularidad (aislamiento material y cultural), más ganan a los ojos de los continentales en ‘isleidad’” (Péron, 2005, p. 428, traducción propia). Lo mismo puede decirse del archipiélago de Chiloé, cuya insularidad ha experimentado cambios notables —si bien desiguales en la extensión del territorio— desde la llegada de la industria salmonera y el desarrollo del transporte y las comunicaciones, pero que no ha perdido su aura misteriosa y sigue siendo epicentro del turismo cultural debido a su mitología y religiosidad popular característicamente isleña (Ulloa & Valle Rojas, 2014), lo cual ha generado diversas respuestas en la sociedad chilota, entre ellas una conciencia reflexiva de su particularidad (Mansilla, 2006, 2009). Lo que Claudia Arellano y Carla Cerpa (2006) llamaron *chiloteidad* —los discursos identitarios en referencia a una memoria compartida en el territorio local en respuesta al capitalismo global modernizante— es una expresión particular de la *isleidad* chilota. Rapa Nui y Juan Fernández han experimentado procesos similares.

En este sentido, la intensificación del contacto con el exterior no degrada necesariamente el carácter isleño de una sociedad y bien puede motivar un repliegue sobre sí misma que fortalece su sentido de identidad territorial insular y la definición de sus fronteras simbólicas, sociales y geográficas por medio del recurso metafórico de la isla (Cohen, 1987; Eriksen, 2020; Péron, 2004, 2005), lo que algunos autores (Doumenge, 1985; Mercier, 1990; Taglioni, 2010a) han denominado *insularismo*: cuando los isleños “se abandonan al juego de creer en la influencia absoluta de la insularidad sobre sus condiciones de desarrollo” (Taglioni,

2010a, p. 674, traducción propia). En este contexto, se produce el *insularismo*, así como hay regionalismo o nacionalismo (Mercier, 1990), el caso límite de la *isleidad* que, si bien se fundamenta en una ontología legítimamente isleña (Vannini & Taggart, 2013), bien puede adoptar ribetes esencialistas. En cualquier caso, siendo un fenómeno social y político, esta insularidad conscientemente producida no es menos real que el aislamiento que produce la geomorfología de la isla en un estado de desarrollo tecnológico determinado.

Como podemos ver, la antropología de las islas es posible si deslindamos su objeto, el cual se configura en la tensión existente entre *insularidad*, *isleidad* e *insularismo*, dimensiones que se entrelazan de manera compleja y que incluyen dimensiones físicas, sociales, psicológicas y socioculturales, humanas y no humanas, alteridades que se redefinen de manera permanente en un contexto económico y político siempre cambiante y que la antropología ha sabido afrontar en diferentes campos. Hace falta considerar que, como dice Marshall Sahlins (1997), se trata de “islas de historia”, que, ya sea en Juan Fernández, Chiloé, Rapa Nui, la Isla Mocha o en cualquiera otra, poseen “culturas del viaje” (Clifford, 1997) y requieren de la implementación de etnografías multisituadas (Marcus, 1995), de análisis espaciales y de redes sociales (Hage & Harary, 2008; Hidalgo et al., 2015; Schnepel & Alpers, 2018) que tomen en cuenta la movilidad y la multi-territorialidad (Haesbaert, 2013) sin perder de vista la figura de la isla, los imaginarios y discursos puestos en juego en la *isleidad*. Estos conceptos y perspectivas permiten configurar un campo de investigación comparativo factible de ser realizado en los diversos territorios insulares de Chile.

A modo de cierre (y apertura)

En Chile, como en el mundo, la antropología de las islas se encuentra en una fase de desarrollo inicial. A pesar de contar con condiciones privilegiadas, en nuestro país han sido otros los temas y debates que han orientado los trabajos antropológicos. A pesar de ello, en los últimos treinta años se han realizado investigaciones relevantes en diferentes islas de Chile con las cuales puede conformarse un corpus de conocimientos que es posible orientar hacia el desarrollo de una antropología de las islas. Hemos mostrado la manera en que estos trabajos pueden aportar al campo de los estudios insulares al definir su objeto de estudio, su metodología y su perspectiva. Hemos identificado algunas dinámicas propias de las sociedades insulares a través de los conceptos de *insularidad*, *isleidad* e *insularismo*, y postulado, a partir de estos, al carácter eminentemente político de la condición insular. Estas conceptualizaciones preliminares buscan apoyar un programa de investigación que posibilite la formulación de preguntas precisas en un escenario de confusión conceptual que dificulta la visión que el mar de islas de Chile, América Latina y el mundo nos ofrece.

Siendo una disciplina centrada en la alteridad y estando entrenada para concebir los fenómenos culturales como fenómenos relacionales, la antropología puede aportar a los estudios insulares en la medida en que ponga atención en la forma en que los isleños y sus otros se relacionan con las islas y todo lo que las constituye, considerando los distintos actores y sus perspectivas. Sobre todo, la antropología puede aportar con su clara conciencia del carácter dialógico de la investigación social. En ese sentido, una atención consciente a la reflexividad (Guber, 2017) o la contratransferencia (Devereux, 2008) en el trabajo de campo permite estar vigilante ante la

insulofobia, la *insulofilia* o la *insulomanía* en la relación entre investigador/a-investigado/a (así como con el objeto), fuertes sesgos epistemológicos continentales presentes en la antropología y las ciencias humanas. Del mismo modo, la reflexividad antropológica permite comprender que, como estudiosos de las islas, formamos parte del fenómeno estudiado y contribuimos a su conformación (Wagner, 1981).

Si bien la antropología ha tendido a rehuirlas, las sociedades insulares se han mostrado persistentes. En parte, este abandono disciplinar de las islas se debe a que las sociedades isleñas han encontrado otras vías (como campesinos, pueblos indígenas, trabajadores, vecinos u otros) para relacionarse con los continentales, con las empresas privadas, el Estado, las ONG y también con las universidades y los investigadores. Pero, en la medida en que se realicen estudios sobre las islas y se contribuya a esclarecer un modo específico de habitar, se abre la posibilidad de que se diseñen políticas públicas pertinentes para estos territorios, que atiendan adecuadamente las necesidades y los deseos de las poblaciones insulares. Entonces, una vez que la categoría “isleño” tenga un sentido jurídico, administrativo y político preciso y operante, quizás una antropología de las islas no parezca tan exótica como lo ha sido hasta el momento. Con esa perspectiva en mente, nos concentramos aquí en proponer una antropología bajo esta categoría que provea de perspectivas y conocimientos tendientes a perfeccionar los estatutos, planificar el territorio y diseñar políticas públicas adecuadas que mejoren las condiciones de vida actuales y futuras de las sociedades isleñas y que reconozca sus particularidades. Esperamos que estas páginas contribuyan al trabajo colaborativo de distintos equipos en Chile, Latinoamérica y más allá. La antropología de las islas está por hacerse.

Notas

¹ Podemos encontrar programas de posgrado en estudios insulares en diferentes partes del mundo. Por ejemplo, el Islands and Small States Institute de la Universidad de Malta; el Institute of Island Studies de la Universidad de Prince Edward Island, en Canadá; en la Universidad de Tasmania en Australia; en el Research Centre for Pacific Islands de la Universidad de Kagoshima en Japón; en la Universidad de Groenlandia, la Universidad de las Islas Faroe y la Universidad de Okinawa, así como en la Universidad de Victoria de Wellington, Nueva Zelanda; en la Universidad del Egeo en Grecia, la Universidad de las Indias Occidentales y la Universidad del Pacífico del Sur (Baldacchino, 2018a).

² El *Island Journal*, publicado por el Island Institute de Maine, Estados Unidos, está orientado al desarrollo de la cultura de la región de Maine desde 1985, pero no es una publicación estrictamente académica. La primera publicación especializada en islas fue la revista *Insula*, publicada con apoyo de la UNESCO desde 1992, pero no se trata de una revista con revisión de pares. Desde el año 2000, la Japan Society of Island Studies publica su *Journal of Island Studies*, con un alcance nacional en un principio y que luego se internacionaliza con una versión en inglés. La primera revista académica internacional de corriente principal especializada en la temática es el *Island Studies Journal*, fundado en 2006 en el seno de la University of Prince Edward Island en Canadá, bajo la responsabilidad de Godfrey Baldacchino. También con revisión de pares, se unieron, en 2007, *Shima, The International Journal of Research into Island Cultures*; en 2012, el *Journal of Marine and Island Cultures*; el *Urban Island Studies*, en 2016 y, en 2020, el *Okinawan Journal of Island Studies*. En un área asociada, desde 2006 se publica el *Journal of Island & Coastal Archaeology*. Para una lista de números especiales sobre islas en diferentes revistas ver Baldacchino (2006).

³ Las razones de la incomodidad de la antropología sociocultural frente a las islas ameritan un estudio en profundidad para el cual no hay espacio aquí. Espíndola y Cravidão (2014) enumeran cinco razones para un rechazo similar de las islas en la geografía: 1) las islas son consideradas objetos anecdóticos y pintorescos; 2) tienden a ser juzgadas poco relevantes; 3) su estudio evoca una mirada colonialista; 4) el común error de tomarlas como modelos a escala

del mundo, y 5) la tentación del excepcionalismo. Para el caso de la antropología sociocultural, existe una peculiar negación de las islas que hace pensar en una formación reactiva frente al exotismo colonial que el tema de la isla remota evoca con fuerza. La arqueología, en cambio, más atenta por necesidad a la materialidad y la respuesta de las sociedades a las condiciones estructurales de la geografía, ha hecho de las sociedades insulares uno de sus campos de estudio y cuenta con una revista especializada específica (*The Journal of Island and Coastal Archaeology*) y numerosas publicaciones sobre la materia (Clark, Leach & O'Connor, 2008; Dawson, 2019; Fitzpatrick, 2004, 2007; Patton, 1996; Rainbird, 2007). Ahora bien, el desarrollo de la arqueología insular es reciente y la revista dirigida por Fitzpatrick inicia recién el año 2006 e incluye los estudios costeros para asegurar suficientes artículos.

⁴ No obstante ello, Daniel Quiroz ha continuado colaborando en investigaciones arqueológicas en Isla Mocha (Storey et al., 2013) que son de interés para la antropología de las islas.

⁵ En Espinoza et al. (2020) se puede encontrar un análisis de las tesis realizadas en la UAHC entre 1998 y 2018. Este análisis podría verse enriquecido incorporando la variable insular, que no está considerada en su estudio. De manera preliminar, podemos decir que, de un total de 241 tesis consideradas en su muestra, 8,7 % de ellas se desarrolla en islas y 6,2 % en el marco del ISLab. El total de 21 tesis que tratan de islas en el período 1998-2018 se distribuye geográficamente del siguiente modo: 1 en Isla Mocha, 1 en Tierra del Fuego, 2 en Juan Fernández, 7 en Chiloé y 10 en Rapa Nui. En Muñoz, Seelenfreund y Fajreldin (2020) se encuentra un análisis de las tesis realizadas en Rapa Nui hasta la fecha de publicación del artículo. En su bibliografía se nombran las 10 tesis de pregrado de la UAHC mencionadas arriba. Para revisar el catastro ir a <https://antropotesis.alterum.info/index.php>

⁶ Se han realizado interesantes avances en la caracterización cuantitativa de las islas y los archipiélagos recurriendo a diversos índices que dan cuenta de la dimensión, la morfología y la relación de las islas con otras masas de tierra circundantes. Ver Depraetere (2008a, 2008b), Depraetere y Dahl (2018); Doumenge (1985) y Taglioni (2010a).

Referencias bibliográficas

- Abèlès, M.** (2012). *Anthropologie de la globalisation*. París: Payot.
- Aguirre, Á.** (Ed.). (1993). *Diccionario temático de antropología* (2ª ed). Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Álvarez, R.** (2022). Transformaciones en el acceso y uso de los recursos naturales en el archipiélago de Chiloé. *Nuevo Mundo Nuevos Mundos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.90464>
- Álvarez, R., Araos, F., Núñez, D., Skewes, J. C., Rozzi, R. & Riquelme, W.** (2023). Otros-que-humanos: Tensiones ontológicas en la implementación de la ley Lafkenche. *CUHSO*, 23(1).
- Álvarez, R. & Hidalgo, C.** (2018). La movilidad insular "asfixiada" en el mar interior de Chiloé. *Revista LIDER*, 20(33), 127-150.
- Álvarez, R., Munita, D., Fredes, J. & Mera, M.** (2008). *Corrales de pesca en Chiloé*. Valdivia: Imprenta América.
- Álvarez, R., Munita, D., Mera, R., Borlando, Í., Ther-Ríos, F., Núñez, D., ... Hayward, P.** (2019). Rebounding from extractivism: The history and re-assertion of traditional weir-fishing practices in the Interior Sea of Chiloé. *Shima, The International Journal of Research into Island Cultures*, 13(2). <https://doi.org/10.21463/shima.13.2.12>
- Álvarez, R. & Ther, F.** (2016). Fragmentos de una cosmovisión mestiza asociada al acceso y el uso del entorno costero en el archipiélago de Chiloé. *Diálogo Andino*, 49, 123-129. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812016000100014>
- Álvarez, R., Ther, F., Skewes, J. C., Hidalgo, C., Carabias, D. & García, C.** (2019). Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 36, 115-126. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-06>
- Anderson, A., Haberle, S., Rojas, G., Seelenfreund, A., Smith, I. & Worthy, T.** (2002). An archaeological exploration of Robinson Crusoe Island, Juan Fernandez Archipelago, Chile. En S. Bedford, C. Sand & D. Burley (Eds.), *Fifty years in the field: Essays in honour of Richard Shutter Jnr's Archaeological Career* (pp. 239-249). Auckland: New Zealand Archaeological Association.
- Anónimo** (2017). Simposio 17: Experiencias etnográficas en contextos insulares. En *Actas del IX Congreso Chileno de Antropología* (pp. 150-153). Santiago, Chile: Colegio de Antropólogos de Chile. https://www.academia.edu/32808771/Libro_Resúmenes_IX_Congreso_Chileno_de_Antropología_2017_
- _____** (2023). Resumen Simposio 13: Antropología de las islas. *Actas del IX Congreso Chileno de Antropología*. <http://congresoantropologia.cl/s13-antropologia-de-las-islas/>
- Araos, F., Saldívar, J., Lazo, A. & Ther, F.** (2019). Diálogos antropológicos para descifrar la crisis socioambiental en Chiloé. *Cultura-hombre-sociedad*, 29(1), 407-437. <https://doi.org/10.7770/0719-2789.2019.cuhso.02.a07>
- Arellano, C. & Cerpa, C.** (2006). La "chilotieidad": Una mirada a sus discursos identitarios. *Proposiciones*, 35, 180-193.
- Armstrong, J.** (2023). *Anthropology, islands, and the search for meaning in the Anthropocene*. Nueva York: Routledge.
- Augé, M.** (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos* (1ª ed). Barcelona: Gedisa.
- Bacchiddu, G.** (2020). *Gente de isla: Una etnografía de Apiao, Chiloé, Chile*. Buenos Aires: Asociación Civil Rumbo Sur.
- Baldacchino, G.** (2004). The coming of age of island studies. *Tijdschrift Voor Economische en Sociale Geografie*, 95(3), 272-283. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9663.2004.00307.x>
- _____** (2006). Islands, island studies, island studies journal. *Island Studies Journal*, 1(1), 3-18.
- _____** (2007). Editorial: Introducing a world of islands. En G. Baldacchino (Ed.), *A world of islands: An island studies reader* (Tomo 1, pp. 1-29). Charlottetown, Canada: Institute of Island Studies-University of Prince Edward Island, Agenda Academic.
- _____** (2008). Studying islands: On whose terms? Some epistemological and methodological challenges to the pursuit of island studies. *Island Studies Journal*, 3(1), 37-56.
- _____** (2012). The lure of the island: A spatial analysis of power relations. *Journal of Marine and Island Cultures*, 1(2), 55-62. <https://doi.org/10.1016/j.imic.2012.11.003>
- _____** (2013). Island landscapes and European culture: An 'island studies' perspective. *Journal of Marine and Island Cultures*, 2(1), 13-19. <https://doi.org/10.1016/j.imic.2013.04.001>
- _____** (2018a). Preface. En G. Baldacchino (Ed.), *The Routledge international handbook of island studies: A world of islands* (pp. ix-xxxv). Londres; Nueva York: Routledge, Taylor & Francis.
- _____** (Ed.) (2018b). *The Routledge international handbook of island studies: A world of islands*. Londres; Nueva York: Routledge, Taylor & Francis.
- Barfield, T.** (Ed.) (1997). *The dictionary of anthropology*. Oxford; Malden: Blackwell.
- Barnard, A. & Spencer, J.** (1996). *Encyclopedia of social and cultural anthropology*. Londres & Nueva York: Taylor & Francis.
- Barnes, J.** (1954). Class and committees in a Norwegian island Parish. *Human Relations*, 7(1), 39-58. <https://doi.org/10.1177/001872675400700102>
- Beer, G.** (2003). Island bounds. En R. Edmond & V. Smith (Eds.), *Islands in history and representation* (pp. 32-42). Londres; Nueva York: Routledge.
- Benoist, J.** (1987). L'insularité comme dimension du fait social. *Îles et Archipels*, 8(1), 36-44.
- Benoist, J.-M.** (1981). Facetas de la identidad. En C. Lévi-Strauss et al., *La identidad: Seminario interdisciplinario dirigido por Claude Lévi-Strauss 1974-1975* (pp. 11-21). Barcelona: Petrel.
- Bensa, A.** (2016). *El fin del exotismo: Ensayos de antropología crítica*. México: El Colegio de Michoacán, Secretaría de Cultura.
- Birx, H.** (Ed.) (2006). *Encyclopedia of anthropology* (Vol. 1-5). Thousand Oaks: Sage.
- Boissevain, J.** (1978). *Friends of friends: Networks, manipulators and coalitions*. Oxford: Blackwell.

- Bonnemaison, J.** (1981). Voyage autour du territoire. *L'Espace géographique*, 10(4), 249-262. <https://doi.org/10.3406/spgeo.1981.3673>
- _____. (1985). De la nature de l'espace à l'espace de la culture, images sociales et culturelles d'un espace insulaire. *Espace Géographique*, 14(1), 33. <https://doi.org/10.3406/spgeo.1985.3975>
- _____. (1990). Vivre dans l'île: Une approche de l'îléité océanique. *Espace Géographique*, 19(2), 119-125. <https://doi.org/10.3406/spgeo.1990.2961>
- Bonnett, A.** (2022). *Elsewhere: A journey into our age of islands*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bonte, P.** (2008). *Diccionario Akal de etnología y antropología*. Madrid: Akal.
- Brigand, L.** (2021). Introduction: 1989-2019, deux dates, deux rencontres scientifiques: Permanences et changements dans l'approche scientifique des îles et de l'insularité. *Norois*, 2-3(259-260), 7-15.
- Brinck, G.** (2005a). *Memorias insulares: Archipiélago Juan Fernández*. Valparaíso: PuntAngelos.
- _____. (2005b). Plástico endémico: Notas sobre identidad y aislamiento en el mundo globalizado a partir del caso del Archipiélago Juan Fernández. En C. M. Stevenson, F. J. Morin & N. Barbacci (Eds.), *The Reñaca papers: VI International Conference on Rapa Nui and the Pacific-VI Congreso internacional sobre Rapa Nui y el Pacífico, Reñaca, Viña del Mar, Chile 21-25 September 2004* (pp. 267-276). Los Osos; Valparaíso: Easter Island Foundation, Universidad de Valparaíso.
- _____. (2007). De colonos a endémicos: La identidad naturalizada en la isla Robinson Crusoe, archipiélago Juan Fernández. *Actas del VII Congreso de Antropología de Chile*. Colegio de Antropólogos de Chile.
- _____. (2010). Identificaciones y estrategias culturales en la isla Robinson Crusoe: Análisis componencial de categorías identitarias. *Synergies Chili*, 6, 15-46.
- _____. (2011). Endémicos y mutantes frente a la globalización: Imaginario, comunidad e inmanencia en dos islas del Pacífico. En A. Bilbao (Ed.), *Creación, identidad y mundo en los Estados de la globalización: Campo psíquico y lazo social*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- _____. (2013). De la movilidad a la sedentarización: Historia y territorio entre los pescadores de Puerto Gala, Región de Aysén. *Márgenes, Espacio Arte y Sociedad*, 10(12), 37-51. <https://doi.org/10.22370/margenes.2013.10.12.362>
- _____. (2015). La isla imaginaria: De Robinson Crusoe a la justicia de los Maurelio. En G. Pérez Mardones & P. Niada Marín, *Archipiélago Juan Fernández: Historia y biodiversidad en latitud 33° sur*. Santiago de Chile: Ocho Libros.
- Brinck, G. & Morales, C.** (2007). Dinámicas de la insularidad: Espacio, lugar y territorio en Puerto Gala. *Actas del VII Congreso de Antropología de Chile*. Colegio de Antropólogos de Chile.
- Brinck, G., Morales, C., Díaz, R. & Marín, A.** (2011). En G. Brinck (Ed.), *Las mutaciones de la merluza austral: Historia, cultura y economía política en Isla Toto/Puerto Gala* (1ª edición). Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Brinck, G. & Torres, J.** (2017). *Vivir en una Reserva Mundial de la Biosfera: Cultura y conservación de la biodiversidad en la isla Robinson Crusoe, Archipiélago Juan Fernández*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Cadoret, A.** (1996). Espacio. En P. Bonte & M. Izard, *Diccionario de etnología y antropología*. Madrid: Akal.
- Calderón, M. & Morales, C.** (2016). Etnografía del mercado de algas en Chile: Transformaciones económicas y discursos en isla Apiao, Chiloé. *Alteridades*, 26(51), 109-122.
- Campo, L.** (2008). *Diccionario básico de antropología*. Quito: Abya Yala.
- Castelain, J.-P.** (2004). Insularités. *Ethnologie Française*, 34(1), 99-100.
- _____. (2007). Approches de l'île. *Ethnologie Française*, 36(3), 401-406.
- Cavada, F.** (1914). *Chiloé y los chilotes*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Chang, C.-S., Liu, H.-L., Moncada, X., Seelenfreund, A., Seelenfreund, D. & Chung, K.-F.** (2015). A holistic picture of Austronesian migrations revealed by phylogeography of Pacific paper mulberry. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 112(44), 13537-13542. <https://doi.org/10.1073/pnas.1503205112>
- Chapanoff, M.** (2003). El mundo invisible: Identidad y maritorio. En S. Montecino (Ed.), *Revisitando Chile: Identidades, mitos e historias* (pp. 240-246). Santiago de Chile: Cuadernos Bicentenario, Presidencia de la República.
- _____. (2006). La invención del no lugar: El maritorio en la noción de los navegantes del archipiélago de Chiloé. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología* (19 al 23 de noviembre de 2001, Santiago de Chile). Santiago de Chile: Colegio de Antropólogos de Chile.
- Chapman, A.** (2012). *Fin de un mundo: Los selk'nam de tierra del fuego* (2ª ed.). Santiago de Chile: Pehuén.
- Clark, G., Leach, F. & O'Connor, S.** (Eds.) (2008). *Islands of inquiry: Colonisation, seafaring and the archaeology of maritime landscapes*. Canberra: ANU E Press.
- Clifford, J.** (1997). *Routes: Travel and translation in the late twentieth century*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Cohen, A.** (1987). *Whalsay: Symbol, segment, and boundary in a Shetland island community*. Manchester; Wolfeboro: Manchester University Press.
- Conkling, P.** (2007). On islanders and islandness. *Geographical Review*, 97(2), 191-201.
- Daughters, A.** (2016). Southern Chile's archipelago of Chiloé: Shifting identities in a new economy. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 21(2), 317-335. <https://doi.org/10.1111/jlca.12199>
- Dautel, K. & Schödel, K.** (2017). Island fictions and metaphors in contemporary literature. *Island Studies Journal*, 12(2), 229-238. <https://doi.org/10.24043/isj.40>

- Dawson, H.** (2019). Island archaeology. En *Encyclopedia of global archaeology* (pp. 1-8). Cham: Springer International. https://doi.org/10.1007/978-3-319-51726-1_3280-1
- Deleuze, G.** (2005). *La isla desierta y otros textos: Textos y entrevistas (1953-1974)*. Valencia: Pre-Textos.
- Dening, G.** (1980). *Islands and beaches: Discourse on a silent land: Marquesas, 1774-1880*. Honolulu: University Press of Hawaii.
- Depraetere, C.** (2008a). The challenge of nissology: A global outlook on the world archipelago, Part I: Scene setting the world archipelago. *Island Studies Journal*, 3(1), 3-16.
- _____. (2008b). The challenge of nissology: A global outlook on the world archipelago, Part II: The global and scientific vocation of nissology. *Island Studies Journal*, 3(1), 17-36.
- Depraetere, C. & Dahl, A.** (2018). Locations and classifications. En G. Baldacchino (Ed.), *The Routledge international handbook of island studies: A world of islands* (pp. 21-51). London; New York: Routledge, Taylor & Francis.
- Devereux, G.** (2008). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI.
- Díaz, R.** (2020). De la pesca, las islas y la basura: Notas etnográficas en el archipiélago de pescadores artesanales de Puerto Gala, región de Aysen, Chile. *Tekoporá, Revista Latinoamericana de Humanidades Ambientales y Estudios Territoriales*, 2(2), 112-126. <https://doi.org/10.36225/tekopora.v2i2.59>
- Díaz, R. & Morales, C.** (2012). La pesca de la merluza austral en Puerto Gala y sus alrededores: El flujo de mercancías como constituyente del poblamiento. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 5/6(5/6), 153-164.
- Díaz Plá, R., Riveros Quinteros, K., Rodríguez Careaga, M., Sánchez Larrondo, G. & Valdés Larrondo, J.** (2014). *Memorias del estero Paillard: Transformaciones socioeconómicas en el Chilóe profundo*. Santiago de Chile: Andros.
- Diegues, A.** (1997). As ilhas e arquipélagos tropicais brasileiros: Práticas sociais e simbólicas. En A. C. Diegues (Ed.), *Ilhas e sociedades insulares*. Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo.
- Diegues, A.** (Ed.) (1998). *Ilhas e mares: Simbolismo e imaginário*. Sao Paulo: Hucitec, NUPAUB.
- Doumenge, F.** (1985). Les îles et les micro-Etats insulaires. *Hérodote*, 37/38, 297-327.
- Duquesnoy, M.** (2018). Mujeres mapuche williche en Puerto Gala (Aysén): Entre merluzas, ingeniería identitaria y sobriedades feministas sui generis. *Nueva Antropología*, 31(88), 116-133.
- Englert, S.** (1974). *La tierra de Hotu Matu'a: Historia y etnología de la Isla de Pascua*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Errázuriz, A. & Rioseco, R.** (1983). Territorio Insular Chileno. Tipología, superficie y número de unidades. *Boletín Informativo Instituto Chileno Geográfico Militar, Tercer Trimestre*.
- Eriksen, T.** (2011). 'A simple colonial philistine society': Cultural complexity and identity politics in small islands. En T. Curtis & UNESCO (Eds.), *Islands as crossroads: Sustaining cultural diversity in small island developing states* (pp. 87-96). Paris: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.
- _____. (2020). ¿Existen las islas culturales? *Antropologías del Sur*, 7(14), 299-315. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1886>
- Espinola, P. & Cravidão, F.** (2014). A ciência das ilhas e os estudos insulares: Breves reflexões sobre o contributo da geografia. *Sociedade & Natureza*, 26(3), 433-444. <https://doi.org/10.1590/1982-451320140303>
- Espinoza, C., Varas, J., Allende, M., Carreño, H. & Merdji, C.** (2020). La producción de tesis de antropología en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano: Aproximación a algunas de sus características. *Antropologías del Sur*, 7(14), 73-87. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1888>
- Farbotko, C.** (2010). Wishful sinking: Disappearing islands, climate refugees and cosmopolitan experimentation. *Asia Pacific Viewpoint*, 51(1), 47-60. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8373.2010.001413.x>
- Fitzpatrick, S.** (Ed.). (2004). *Voyages of discovery: The archaeology of islands*. Westport: Praeger.
- Fitzpatrick, S.** (2007). Archaeology's contribution to island studies. *Island Studies Journal*, 2(1), 77-100.
- Foley, A., Brinklow, L., Corbett, J., Kelman, I., Klöck, C., Moncada, S., ... Walshe, R.** (2023). Understanding "islandness". *Annals of the American Association of Geographers*, 113(8), 1800-1817. <https://doi.org/10.1080/24694452.2023.2193249>
- Foucault, M. & Defert, D.** (2010). *El cuerpo utópico: Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gaini, F. & Nielsen, H.** (2020). *Gender and island communities*. Nueva York: Routledge.
- Geertz, C.** (1992). Descripción densa: Hacia una teoría interpretativa de la cultura. En *La interpretación de las culturas* (pp. 19-41). Barcelona: Gedisa.
- Gillis, J.** (2003). Taking history offshore: Atlantic islands in European minds, 1400-1800. En R. Edmond & V. Smith (Eds.), *Islands in history and representation* (pp. 19-31). Londres; Nueva York: Routledge.
- _____. (2004). *Islands of the mind: How de human imagination created de Atlantic world* Nueva York: Palgrave Macmillan. Recuperado de <http://archive.org/details/islandsformindhow00gill>
- _____. (2007). Island sojourns. *Geographical Review*, 97(2), 274-287. <https://doi.org/10.1111/j.1931-0846.2007.tb00403.x>
- _____. (2014). Not continents in miniature: Islands as ecotones. *Island Studies Journal*, 9(1), 155-166.
- Ginoza, A.** (Ed.) (2020). *The challenges of island studies*. Singapur: Springer. <https://doi.org/10.1007/978-981-15-6288-4>
- Goffman, E.** (1953). *Communication conduct in an island community*. (Tesis inedita de doctorado). The University of Chicago, Chicago. <https://archive.org/details/GOFFMAN1953CommunicationConductInAnIslandCommunity/page/n367/mode/2up>
- Greverus, I.-M.** (1997). Island as borderland: Experiences and thoughts on Rügen and usedom. *Anthropological Journal on European Cultures*, 6(1), 7-27.
- Grydehøj, A.** (2017). A future of island studies. *Island Studies Journal*, 12(1), 3-16. <https://doi.org/10.24043/isj.1>
- _____. (2018). Islands as legible geographies: Perceiving the

islandness of Kalaallit Nunaat (Greenland). *Journal of Marine and Island Cultures*, 7(1). <https://doi.org/10.21463/jmic.2018.07.1.01>

Guber, R. (2017). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. México: Siglo XXI.

Gugganig, M. & Klimburg-Witjes, N. (2021). Island imaginaries: Introduction to a special section. *Science as Culture*, 30(3), 321-341. <https://doi.org/10.1080/09505431.2021.1939294>

Gusinde, M. (1982). *Los indios de Tierra del Fuego: Resultado de mis cuatro expediciones en los años 1918 hasta 1924, organizadas bajo los auspicios de Ministerio de Instrucción Pública de Chile* (1ª ed., Vols. 1-9). Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42.

Hage, P. & Harary, F. (2008). *Island networks: Communication, kinship, and classification structures in Oceania*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.

Hannerz, U. (1980). *Exploring the city: Inquiries toward an urban anthropology*. Nueva York: Columbia University Press.

Hau'ofa, E. (1994). Our sea of islands. *The Contemporary Pacific*, 6(1), 148-161.

_____. (2005). The ocean in us. En A. Hooper, *Culture and sustainable development in the Pacific* (pp. 32-43). Canberra: Australian Nationality University Press.

Hay, P. (2006). A phenomenology of islands. *Island Studies Journal*, 1(1), 19-42.

_____. (2013). What the sea portends: A reconsideration of contested island tropes. *Island Studies Journal*, 8(2), 209-232.

Hayward, P. (2012). Aquapelagos and aquapelagic assemblages. *Shima, The International Journal of Research into Island Cultures*, 6(1), 1-11.

Hernández, R. & Monleon, J. (1975). La comunidad de pescadores de Juan Fernández. En *Las islas de Juan Fernández: Historia, arqueología y antropología de la isla Robinson Crusoe* (pp. 138-153). Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Herrera, J. & Chapanoff, M. (2017). Regional maritime contexts and the "maritorium": A Latin American perspective on archaeological land and sea integration. *Journal of Maritime Archaeology*, 12(3), 163-178.

Hidalgo, C., Ther, F., Saavedra, G. & Díaz, A. (2015). Affordance of landscapes and economic socio-spatial networks in the Quinchao archipelago, Chile: A contribution to landscape research and island studies. *Island Studies Journal*, 10(1), 49-70.

Imilan, W. (2002). *Identidad y territorio: La experiencia en la Isla Santa María*. (Tesis inédita de pregrado). Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Ingold, T. (Ed.). (1994). *Companion encyclopedia of anthropology*. Londres; Nueva York: Routledge.

_____. (2011). *Being alive: Essays on movement, knowledge and description*. Londres; Nueva York: Routledge.

Jeria, Y. (2019). Actas de una mirada inconclusa en isla Santa María. En *Colección de etnografía: Vol. 4. En los caminos del Lafkenmapu: Relatos etnográficos desde las costas de la provincia de Arauco (1996-2002)* (pp. 21-52). Santiago de Chile: Ministerio de

las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Karides, M. (2016). Why island feminism? *Shima, The International Journal of Research into Island Cultures*, 11(1). <https://doi.org/10.21463/shima.11.1.06>

Kuklick, H. (1996). Islands in the Pacific: Darwinian biogeography and British anthropology. *American Ethnologist*, 23(3), 611-638. <https://doi.org/10.1525/ae.1996.23.3.02a00090>

Lagos, X., Escobar, B., Seelenfreund, A., Magri, A. & Marin, A. (2020). Procesos etnopolíticos de autodeterminación y perspectivas de conservación marina en Rapa Nui. *Antropologías del Sur*, 7(14), 159-183. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1617>

Lazo, A. & Carvajal, D. (2018). La movilidad y el habitar chilote: Cambios, rupturas y continuidades en las prácticas de movilidad cotidiana de los habitantes del archipiélago de Chiloé, en el sur austral de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 50(1), 145-154. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562018005000203>

Lazo, A., Carvajal, D. & Riquelme, H. (2020). Etnografiando (in)movilidades: La tecnología móvil como dimensión del habitar isleño. *Etnográfica, Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia*, 24(2), 269-288. <https://doi.org/10.4000/etnografica.7887>

Lazo, A. & Ther, F. (2014). L'univers du voyage: Géographie matérielle et sensorielle des mobilités dans l'archipel de Quinchao, Chiloé, Chili. *Géographie et Cultures*, 91-92, 49-64. <https://doi.org/10.4000/gc.3327>

Lestringant, F. (2004). La voie des îles. *Médiévales*, 47, 113-122. <https://doi.org/10.4000/medievales.506>

_____. (2015). Dérives insulaires. En D. Barbu, N. Meylan & Y. Volokhine (Eds.), *Mondes clos: Les îles* (pp. 197-211). Gollion: Infolio.

Ma, G. (2020). Islands and the world from an anthropological perspective. *International Journal of Anthropology and Ethnology*, 4(1), 12. <https://doi.org/10.1186/s41257-020-00038-x>

Malinowski, B. (2001). *Los argonautas del Pacífico Occidental: Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea Melanesica*. Barcelona: Península.

Manners, R. (1965). Remittances and the unit of analysis in anthropological research. *Southwestern Journal of Anthropology*, 21(3), 179-195.

Mansilla, S. (2006). Chiloé y los dilemas de su identidad cultural ante el modelo neoliberal chileno: La visión de los artistas e intelectuales. *Alpha*, 23, 9-36. <https://doi.org/10.4067/S0718-22012006000200002>

_____. (2009). Mutaciones culturales de Chiloé: Los mitos y las leyendas en la modernidad neoliberal isleña. *Convergencia*, 16(51), 271-299.

Marcus, G. (1995). Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24(1), 95-117. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.24.100195.000523>

Mardones, A. & Seelenfreund, A. (2021). Vestir con ropas ajenas: Los cambios en la vestimenta durante la evangelización de Rapa Nui: Una expresión dialógica (1864-1877). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 53(4), 691-704. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562021005002102>

- McCall, G.** (1994). Nissology: A proposal for consideration. *Journal of the Pacific Society*, 63, 93-106.
- _____. (1996). Clearing confusion in a disembedded world: The case for nissology. *Geographische Zeitschrift*, 84(2), 74-85.
- Meistersheim, A.** (2004). La figure de l'île sacrée. *Cahiers Slaves*, 7(1), 187-196. <https://doi.org/10.3406/casla.2004.980>
- _____. (2006). Le malentendu: Entre imaginaire insulaire et imaginaire continental. *Ethnologie Française*, 36(3), 503-508. <https://doi.org/10.3917/ethn.063.0503>
- _____. (2019). *Figures de l'île: Essai*. Vichy: AEDIS.
- Melay, A.** (2019). Au-delà de l'utopie: L'île comme révélateur de l'état socio-géopolitique du monde actuel. *Carnets*, 2ª serie, 17. <https://doi.org/10.4000/carnets.10266>
- Mercier, G.** (1990). Étude de l'insularité. *Noroi*, 145(1), 9-14. <https://doi.org/10.3406/noroi.1990.4456>
- Mereu, M. & Gavelli, D.** (2021). Cainà: Islandscape and "islandscope" on screen. *Island Studies Journal*, 16(2), 59-79. <https://doi.org/10.24043/isj.172>
- Métraux, A.** (1941). *L'Île de Pâques*. Paris: Gallimard.
- Mezzana, D., Lorenz, A. & Kelman, I.** (2012). Islands and islandness in rock music lyrics. *Island Studies Journal*, 7(1), 69-98. <https://doi.org/10.24043/isj.263>
- Miranda, F., Bahamondes, M., Stotz, W., Leyton, A. & Castro, M.** (Eds.) (2021). *Puerto Gala: La emergencia de un pueblo en los canales australes* (1ª ed.). Santiago de Chile: sin editorial.
- Moles, A.** (1982). Nissonologie ou science des îles. *Espace Géographique*, 11(4), 281-289. <https://doi.org/10.3406/spgeo.1982.3782>
- Morales, C.** (2011). Luga: El alga moderna, el plástico marino. *Synergies Chili*, 7, 181-196.
- Morales, C. & Calderón, M.** (2010). *De booms y fiebres marinas: Breve historia económica de Isla Apiao y el mercado de algas*. Puerto Montt: Consejo Regional de la Cultura, Región de Los Lagos).
- Munizaga, C.** (1971). *Reconocimiento cultural de Chiloé*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Muñoz, D.** (2007). *Rapanui translocales: Configuración de la etnicidad rapanui en Santiago de Chile*. (Tesis de inédita pregrado). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/506>
- _____. (2014a). Kinship predicaments in Rapa Nui (Easter Island): Autochthony, foreign and substantial identities. *Rapa Nui Journal*, 28(2), 25-34.
- _____. (2014b). Más allá de Isla de Pascua: Migración e identidad en la sociedad rapanui contemporánea. *Antropologías del Sur*, 1(2), 31-54. <https://doi.org/10.25074/rantros.v1i2.841>
- _____. (2019). Romper el encierro: Las fugas como micropolítica, Rapa Nui (1940-1960). *Antropologías del Sur*, 6(12), 61-86. <https://doi.org/10.25074/rantros.v6i12.1126>
- _____. (2020). La tierra en Rapa Nui: La política del parentesco y los dispositivos estatales: Consensos y disensos en la definición de la propiedad. *Antropologías del Sur*, 7(14), 127-157. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1614>
- Muñoz, D., Seelenfreund, A. & Fajreldin, V.** (2020). La antropología chilena en Rapa Nui: Una retrospectiva. *Antropologías del Sur*, 7(14), 89-126. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1889>
- Nadarajah, Y. & Grydehoj, A.** (2016). Island studies as a decolonial project. *Island Studies Journal*, 11(2), 347-446.
- Nicolas, T.** (2005). "L'hypo-insularité", une nouvelle condition insulaire: L'exemple des Antilles françaises. *Espace Géographique*, 34(4), 329. <https://doi.org/10.3917/eg.344.0329>
- Olivares, G., Peña-Ahumada, B., Peñailillo, J., Payacán, C., Moncada, X., Saldarriaga-Córdoba, M., ... Seelenfreund, A.** (2019). Human mediated translocation of Pacific paper mulberry [*Broussonetia papyrifera* (L.) L'Hér. ex Vent. (Moraceae)]: Genetic evidence of dispersal routes in Remote Oceania. *PLoS One*, 14(6), e0217107. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0217107>
- Olwig, K.** (2004). *Global culture, island identity: Continuity and change in the Afro-Caribbean community of Nevis*. Londres: Routledge.
- _____. (2010). Islands as places of being and belonging. *Geographical Review*, 97(2), 260-273. <https://doi.org/10.1111/j.1931-0846.2007.tb00402.x>
- Patton, M.** (1996). *Islands in time: Island sociogeography and Mediterranean prehistory*. Londres; New York: Routledge.
- Pérez, R.** (2008). *Insularidad, aislamiento, "isleidad": Lección inaugural del curso académico 2008-2009: 19 de septiembre, 2008*. Tenerife: Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna.
- Péron, F.** (2004). The contemporary lure of the island. *Tijdschrift Voor Economische en Sociale Geografie*, 95(3), 326-339. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9663.2004.00311.x>
- _____. (2005). Fonctions sociales et dimensions subjectives des espaces insulaires (à partir de l'exemple des îles du Ponant). *Annales de Géographie*, 644(4), 422. <https://doi.org/10.3917/ag.644.0422>
- Pugh, J. & Chandler, D.** (2021). *Anthropocene islands: Entangled worlds*. Londres: University of Westminster Press. <https://doi.org/10.16997/book52>
- Pungetti, G.** (2012). Islands, culture, landscape and seascape. *Journal of Marine and Island Cultures*, 1(2), 51-54. <https://doi.org/10.1016/j.imic.2012.11.007>
- Quiroz, D.** (2016). Excursiones etnográficas entre los pescadores de ballenas de Tumbes y la isla Santa María, Chile, a comienzos del siglo XX. *Antropologías del Sur*, 3(5), 103-123. <https://doi.org/10.25074/rantros.v3i5.816>
- _____. (2020). *Soplan las ballenas: Historias de la caza de cetáceos en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Biblioteca Nacional de Chile.
- Quiroz, D. & Sánchez, M.** (Eds.) (1997). *La isla de las palabras rotas*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Rainbird, P.** (2007). *The archaeology of islands*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
- Randall, J.** (2021). *An introduction to island studies*. Charlottetown; Lanham: Island Studies Press, Rowman & Littlefield.
- Reyes, H.** (2014). Islands: Isolation and pressure. *Landscapes*, 15(1), 44-58. <https://doi.org/10.1179/1466203514Z.00000000023>

- Ronström, O.** (2009). Island words, island worlds: The origins and meanings of words for 'islands' in North-West Europe. *Island Studies Journal*, 4(2), 163-182.
- _____. (2011). In or on? Island words, island worlds: II. *Island Studies Journal*, 6(2), 227-244.
- _____. (2013). Finding their place: Islands as locus and focus. *Cultural Geographies*, 20(2), 153-165. <https://doi.org/10.1177/1474474012445446>
- _____. (2021). Remoteness, islands and islandness. *Island Studies Journal*, 16(2), 270-297. <https://doi.org/10.24043/isj.162>
- Royle, S.** (2014). *Islands*. Londres: Reaktion Books.
- Royle, S. & Brinklow, L.** (2018). Definitions and typologies. En G. Baldacchino (Ed.), *The Routledge international handbook of island studies: A world of islands* (pp. 3-20). Londres, Nueva York: Routledge, Taylor & Francis.
- Sahlins, M.** (1997). *Islas de historia: La muerte del capitán Cook metáfora, antropología e historia* (3ª ed.). Barcelona: Gedisa.
- Schnepel, B.** (2018). Introduction. En B. Schnepel & E. A. Alpers (Eds.), *Connectivity in motion: Island hubs in the Indian Ocean world* (pp. 3-31). Cham: Palgrave Macmillan.
- _____. (2023). *Small island big ocean: Mauritius and the indian ocean world*. Londres: Routledge.
- Schnepel, B. & Alpers, E.** (Eds.). (2018). *Connectivity in motion: Island hubs in the Indian Ocean world*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Seelenfreund, A.** (1988). Ahu Tautiri: Architectural changes and cultural sequence of the ancient ceremonial platform on Easter Island. *Clava*, 4, 69-81.
- _____. (1989). Los primeros pobladores de Rapanui (400 a 1868 d.C.). En J. Hidalgo, H. Schiappacasse & H. Niemeyer (Eds.), *Culturas de Chile, prehistoria: Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista* (Vol. 1, pp. 381-401). Santiago de Chile: Andrés Bello.
- _____. (Ed.). (2013). *Vistiendo Rapa Nui: Textiles vegetales: Haka'ara o te kahu*. Santiago de Chile: Pehuén.
- Seelenfreund, A., Brinck, G. & Planells, D.** (2017). Una política insular para Chile: Visión crítica a partir de los casos de Isla de Pascua, Chiloé y Juan Fernández. *Actas de la III Reunión Iberoamericana de Socioeconomía* (pp. 389-390). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Seelenfreund, A., Grifferos, A., Hucke, P., Ramírez, J. & Bengoa, J.** (2004). El Pueblo Rapanui. En *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile* (pp. 609-664). Santiago de Chile: Cuadernos Bicentenario.
- Seelenfreund, A. & Mardones, A.** (2018). El doble descubrimiento en Rapa Nui: Una mirada desde los textiles. *Antropologías del Sur*, 5(10), 15-36. <https://doi.org/10.25074/rantros.v5i10.957>
- Serres, M.** (1981). Discurso y recorrido. En C. Lévi-Strauss et al., *La identidad: Seminario interdisciplinario dirigido por Claude Lévi-Strauss 1974-1975* (pp. 23-39). Barcelona: Petrel.
- Sharples, R.** (2012). Island tourism or tourism on islands? *Tourism Recreation Research*, 37(2), 167-172. <https://doi.org/10.1080/02508281.2012.11081701>
- Sheerin, T. & Cunio, P.** (2016). Polynesian colonization as a model for human expansion into the solar system. American Institute of Aeronautics and Astronautics Space Forum, 13-16 septiembre. <https://doi.org/10.2514/6.2016-5400>
- Shell, M.** (2014). *Islandology: Geography, rhetoric, politics*. Stanford: Stanford University Press.
- Skewes, J. C., Álvarez, R. & Navarro, M.** (2012). Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular. *Magallania*, 40(1), 109-125. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442012000100006>
- Spence, E.** (2017). Beyond the city: Exploring the maritime geographies of the super-rich. En R. Forrest, S. Y. Koh & B. Wissink (Eds.), *Cities and the super-rich: Real estate, elite practices and urban political economies* (pp. 107-125). Nueva York: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-54834-4_6
- Stephanides, S. & Bassnett, S.** (2008). Islands, literature, and cultural translatability. *Transtext(e)s Transcultures, Journal of Global Cultural Studies*, Núm. especial, 5-21. <https://doi.org/10.4000/transtexts.212>
- Storey, A. A., Quiroz, D., Beavan, N. & Matisoo-Smith, E.** (2013). Polynesian chickens in the New World: A detailed application of a commensal approach. *Archaeology in Oceania*, 48(2), 101-119.
- Stratford, E.** (2008). Islandness and struggles over development: A Tasmanian case study. *Political Geography*, 27(2), 160-175. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2007.07.007>
- Stratford, E., Baldacchino, G., Farbotko, C. & Harwood, A.** (2011). Envisioning the archipelago. *Island Studies Journal*, 6(2), 113-130.
- Taglioni, F.** (2010a). Les petits espaces insulaires face à la variabilité de leur insularité et de leur statut politique. *Annales de Géographie*, 652, 664-687.
- _____. (2010b). L'insularisme: Une rhétorique bien huilée dans les petits espaces insulaires. En O. Sevin (Ed.), *Comme un parfum d'île* (pp. 421-435). Paris : Presse Universitaire Paris-Sorbonne. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00526168>
- Taussig, M. T.** (2004). *My cocaine museum*. Chicago: University of Chicago Press.
- The Shima Editorial Board** (2007). An introduction to island culture studies. *Shima, The International Journal of Research into Island Cultures*, 1(1), 1-5.
- Ther, F.** (2008). Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales: El sector de Cucao, Isla Grande de Chiloé. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 40(1), 67-80. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562008000100007>
- _____. (2012). Antropología del territorio. *Polis*, 11(32), 493-510. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682012000200023>
- Ther, F., Salinas, P., Gajardo, G., Bugueño, Z., Gajardo, C., Ceballos, M., ... Hidalgo, C.** (2020). Complejidad territorial en caletas de pescadores artesanales de Chiloé (Chile): Aportes para el manejo costero. *Estudios Atacameños*, 65, 105-124. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0035>
- Ulloa, C. & Valle Rojas, C. F. del** (2014). Una mirada a la cultura en la isla de Chiloé (Chile) desde la lógica de la industria cultural.

Tram[pa]s de la Comunicación y la Cultura, 77.

Valencia, G., Díaz, A., Ther, F. & Saavedra, G. (2020). De tiempos y de mareas: Construcción social del tiempo entre pescadores artesanales del sur de Chile: El caso de Chiloé. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 52(4), 717-730. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562020005002701>

Vannini, P. & Taggart, J. (2013). Doing islandness: A non-representational approach to an island's sense of place. *Cultural Geographies*, 20(2), 225-242. <https://doi.org/10.1177/1474474011428098>

Viveiros de Castro, E. (2019). Aucun peuple n'est un île. En G. Cometti, P. Le Roux, T. Manicone & N. Martin (Eds.), *Au seuil de la forêt: Hommage à Philippe Descola, l'anthropologue de la nature*

(pp. 1063-1080). Mirebeau-sur-Bèze: Totem.

Wagner, R. (1981). *The invention of culture* (Ed. Revisada y aumentada). Chicago: University of Chicago Press.

Weale, D. (1991). Islandness. *Island Journal*, 8, 81-82.

Westbury, M., Prost, S., Seelenfreund, A., Ramírez, J.-M., Matisoo-Smith, E. & Knapp, M. (2016). First complete mitochondrial genome data from ancient South American camelids: The mystery of the chilihueques from Isla Mocha (Chile). *Scientific Reports*, 6. <https://doi.org/10.1038/srep38708>

Williams, S. (2012). Virtually impossible: Deleuze and Derrida on the Political Problem of islands (and island studies). *Island Studies Journal*, 7(2), 215-234.